EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA ULTIMA TRINCHERA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.

Rodriguez

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De andaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajer
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correla
La cruz de oro.
La caja del regimien
Las sisas de mi muje
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA ÚLTIMA TRINCHERA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCES

POR

DON J. C. RODRIGUEZ.

Estrenada en el Teatro del Príncipe de Madrid el dia 12 de Noviembre de 1864.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

MADRID:—1864.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA SRA. VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

La propiedad de esta obra pertenece á Don Juan Catalina, *y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada El Teatro, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLEMENTINA.....	Doña Adelaida Alvarez.
ARTEMISA.....	Emilia Dansant.
JUANITA.....	Dolores Carceller.
EUGENIO.....	Don Juan Catalina.
TELESFORO.....	Mariano Fernandez.
GUSTAVO.....	Manuel Pastrana.
DON RAFAEL....	Miguel Ibañez.
UN CRIADO.....	Telesforo Garralon.

La accion pasa en un pueblo de baños inmediato á Madrid.

717821

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laltimatrinchera00unse

ACTO PRIMERO.

Sala en la casa de baños, varias puertas laterales y al fondo una galería ó terrado que dá á un jardin. Un piano, sofá, butacas y un velador.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENTINA, JUANA. Al levantarse el telon CLEMENTINA está sentada al piano y concluye de tocar un wals. Un criado enciende los candelabros.

JUANA. Magnífico! Encantador!...

CLEM. No, querida, no: un wals que se puede bailar y nada mas.

JUANA. Vaya!... una improvisacion deliciosa... Como todo lo que usted hace... porque amiga mia tiene usted un talento!...

CLEM. Bah!

JUANA. Digo!... dibuja usted perfectamente, canta como un ángel, compone como Rossini...

CLEM. (Riendo.) Y hago *croché* y compota de ciruelas.

JUANA. Y todo con una gracia!... una habilidad!... Lo que no impide que sea usted amable, buena, y nada orgullosa. Así es que en los pocos dias que hace que está usted en estos baños, ya todo el mundo la quiere... todos solicitan su amistad.

CLEM. Usted desea aduladorcilla, que yo la diga que no es usted menos estimada, especialmente por mí, que la quiero mucho, de veras, porque no es usted menos amable, y sí mucho mas bonita, mas jóven... mas espiritual...

JUANA. Oh, no!

CLEM. Y no es eso solo; porque á todos estos atractivos añade usted el de ser muy rica, que es, en este pícaro mundo el mayor de todos.

JUANA. Rica... sí, es verdad. Gracias á mi tio Rafael y á mi tia Artemisa...

CLEM. De los que es usted única heredera...

JUANA. Y su hija, puedo decir, porque como soy huérfana... Así es que me tienen prometidos ochenta mil duros para mi dote.

CLEM. Misericordia! Pues esa es la carta blanca para poseer todos los defectos de la tierra, y sin embargo usted...

JUANA. Cree usted que tengo pocos para mi edad? Vaya!...

CLEM. Es cierto. A los diez y ocho años...

JUANA. No! para los diez y ocho aún me faltan tres meses.

CLEM. Oh! tres meses!... A la edad de su magnífica tia de usted doña Artemisa tres meses disminuyen tres años, pero á la de usted... Y aun no piensan en casarla á usted?

JUANA. No. Dicen que soy muy jóven... Yo por mí estoy dispuesta, y cuando quieran... mis tios no pueden desear mas que mi felicidad, porque me aman tanto!...

CLEM. Eso es responder como niña prudente y bien educada... así me gusta... Y apropósito: aquí en los baños, hay un jóven que segun parece se ocupa mucho de usted.

JUANA. De mí?

CLEM. Sí. No sabe usted de quién hablo?

JUANA. No, no sé...

CLEM. Vaya!... don Eugenio Casado.

JUANA. Casado?

CLEM. Sí, que quiere justificar su apellido con usted, segun parece.

JUANA. No he reparado...

CLEM. No? Y en el baile del domingo fué su pareja toda la noche! Quiere usted mas?... En el dia querida Juanita, dos habaneras seguidas equivalen á un «yo te amo». Es

una declaracion coreográfica á la usanza moderna.

JUANA. Sí? (Telesforo aparece en el foro y escucha, luego vuelve á marcharse rápidamente como si hubiese visto fuera algo que le llamase la atencion. Despues vuelve.)

CLEM. Oh! y es muy guapo el tal don Eugenio... dicen que tiene mucho talento. Qué le parece á usted? En confianza...

JUANA. Sí, muy guapo... y si dicen que tiene talento...

ESCENA II.

DICHOS y TELESFORO.

TELESF. Eh? quién? Quién dicen que tiene talento?

CLEM. (A Juana.) Ah! Es Telesforo... su primo de usted!

TELESF. Yo mismo, señoras... saludo... Quién decian ustedes que tiene talento?

JUANA. (A Clementina sin hacer caso á Telesforo.) Sí, mi primo que todo lo sabe, que todo lo huele... Don... don... como dice usted que debiera llamarse?...

CLEM. (A Juanita.) Don Gacetilla. Ese es su verdadero nombre.

TELESF. Están ustedes muy distraidas. De modo que no podremos saber de qué se trata; yo en cambio, las diré á ustedes que Artemisa, mi respetable y querida tia ha estrenado hoy un traje, es el sétimo desde que estamos en este pueblo. Ah! saben ustedes que las Gutierrez no vendrán al baile esta noche?

CLEM. (A Juana.) Gacetilla, periódico de la tarde.

TELESF. He encontrado al padre esta mañana...

CLEM. (A Juana.) Y de la mañana.

TELESF. Y me ha dicho que las pobres chicas tienen una jaqueca furiosa. Es natural, como que el domingo pasado no las sacó nadie á bailar... A propósito. Ya no debe haber nada entre el coronelazo aquel de caballería y la viuda del boticario porque los he visto esta tarde en la plaza y apenas se han saludado... Esto habia de suceder... La viudita no se despega del ingeniero de montes que ha venido á enderezarse la pierna que se le torció en la caida que

dió en la Castellana, aunque él dice que fué en un reconocimiento que hizo en los montes Apeninos...

CLEM. Diario universal de noticias, seccion no oficial.

TELESF. Pero en fin, todo eso es cuenta suya, verdad? Qué nos importa á nosotros?...

CLEM. Es claro... por eso no nos ocupamos... verdad?

TELESF. Justo. Eso digo yo. Dios me libre de mezclarme...

CLEM. Oh! Ya sabe todo el mundo que don Telesforo ni es curioso...

JUANA. Ni hablador...

TELESF. Pues!

CLEM. Ni chismoso...

JUANA. Ni gacetilla.

TELESF. Ya lo creo. Bah! pues apenas tengo yo que hacer con mis negocios para que fuera á ocuparme de los de otros... Además! que no lo querrán ustedes creer... pero detesto los cuentecillos y las habladurías... Nada, nada, cada cual en su casa...

CLEM. (A Juana.) Y él en la de todos.

TELESF. Así es que nunca sé las noticias hasta dos dias despues que todo el mundo... Apropósito tenemos un nuevo bañista. Acaba de llegar, lo he visto bajar del coche que por mas señas no traia mas que á él.

CLEM. Vamos! Gracias á Dios que tiene usted una noticia fresca.

TELESF. Y tan fresca, como que colea... vivita... por casualidad se entiende. No tenia que hacer, y paseando me fuí... La lástima es que no he podido saber como se llama, porque aunque cuando bajaron la maleta estuve á la usma... para ver el nombre, no pude leerlo.

CLEM. Qué lástima!

TELESF. Qué! si eran unas letritas... y luego casi de noche... así es que lo único que pude saber fué que venia á esta misma fonda.

CLEM. Ya es algo.

TELESF. Pero despues he averiguado que es un escritor, un panegirista de altos personajes.

CLEM. Y como ha sabido usted?...

TELESF. Porque tiene una cruz. Y además porque en cuanto llegó

á la fonda ha pedido dos chuletas á la papillot y un pollo.

CLEM. Asado?

JUANA. En pepitoria?

TELESF. (Con desaliento.) No lo he oido.

CLEM. Qué dolor!

TELESF. Ah! Y ha preguntado si habia vino de Burdeos.

CLEM. Caramba!

TELESF. Conque ya ven ustedes.

CLEM. Que debe ser un escritor? Es claro.

TELESF. Digo! Esas gentes saben vivir. Esta noche le veremos en el baile y tal vez se logre averiguar...

CLEM. Ya lo creo. Pero es muy tarde.

JUANA. Sí. Y mi tia que nunca acaba de vestirse...

TELESF. Si ya está! No le faltaban mas que los pendientes. Las de Mendoza tambien estaban listas... vestidos blancos, y la del magistrado... traje azul... Herminia color de naranja y flores amaranto, prendido y lazos verdes... hasta el alcalde se ha puesto su frac de ala de pichon!...

CLEM. Revista.

TELESF. Ya ven ustedes si les doy noticias... y vive Dios que si miro y observo no es por mí, ciertamente.

CLEM. No; es por nosotras, eh?

TELESF. Sí, por ustedes.

CLEM. Pues bien, (Con misterio.) trate usted de averiguar...

TELESF. (Con curiosidad.) Qué? qué?...

CLEM. Si era asado!...

JUANA. O en pepitoria! (Se marcha riendo.)

TELESF. Voy, voy... curiosas!... Pst... mujeres al fin.

ESCENA III.

CLEMENTINA y GUSTAVO.

CLEM. Sí, eh?... Já! já!... Es divino don Gacetilla! Verdaderamente en un sitio como este donde tanto se fastidia una, un hombre así no tiene precio.

GUST. (Entrando por el foro izquierda.) Dá usted su permiso, amiga Clementina?

CLEM. (Volviéndose.) Eh? qué veo? Gustavo!

GUST. Yo mismo.

CLEM. Venga esa mano, mi querido capitan!... porque yo creo que es usted capitan?

GUST. De cazadores, mi querida y leal amiga!...

CLEM. Pero qué casualidad es esta? Yo le hacia á usted en Africa, de guarnicion en Melilla, ó Ceuta, no sé...

GUST. Sí, efectivamente... pero vengo con seis meses de licencia.

CLEM. Seis meses? Qué felicidad!

GUST. Ayer llegué á Madrid, donde mi primera visita, como era natural fué para ustedes...

CLEM. Y se encontró usted con que sus buenos amigos habian desaparecido.

GUST. Sí: en su casa me dijeron que estaban en estos baños... y aquí me tiene usted.

CLEM. Pero qué contenta estoy de que haya usted venido á sorprendernos despues de tanto tiempo...

GUST. Tres años lo menos.

CLEM. Déjeme usted que le mire?... Qué guapo está! Y con su cinta...

GUST. Ganada en los Castillejos.

CLEM. Dichosos los hombres!... No se fabrican para nosotras las cintas...

GUST. Cómo no? Pues poquitas que gastan ustedes en cinturones y prendidos!

CLEM. Burlon!

GUST. Pero á mi vez le confesaré á usted que nunca la he visto tan encantadora! No, no estaba usted así hace tres años.

CLEM. De veras? Vaya! tanto mejor. Ha visto usted á mi hermano, su compañero inseparable? su mejor amigo?

GUST. Sí; salgo de su cuarto: él es el que me ha dicho que la encontraria á usted en esta sala.

CLEM. Y vamos á ver. Usted estará á nuestro lado todo el tiempo que tiene de licencia?

GUST. Todo... y quién sabe si aún mas.

CLEM. Cómo?

GUST. Sí... porque... tengo que decir á usted... que he hecho un descubrimiento.

CLEM. Ah! Dios mio! Ha inventado usted alguna nueva máquina de guerra para destruir á sus semejantes? algun cañon...

GUST. Cá! No, no es eso. Mi descubrimiento se reduce á haber comprendido que me canso de estar soltero y que quiero casarme.

CLEM. Ah! vamos! Ese es un descubrimiento muy útil y conveniente. Eso no mata á nadie... al contrario... y ya tiene usted objeto?...

GUST. No, hija. Hasta ahora... Y no es eso lo peor, sino que no me considero con ánimo para buscarlo.

CLEM. Para buscar el qué?... La novia? Pues amigo, no creo fácil que usted se case si espera á que venga una á solicitarle. Es preciso, cuando uno se ha decidido, arrostrar las consecuencias... buscar...

GUST. Sí, y llevar calabazas.

CLEM. Qué!... Yo me comprometo á ausiliar á usted.

GUST. Será usted tan buena!...

CLEM. Y por qué no? Desde este momento soy su aliada... Yo le casaré á usted.

GUST. De veras?... Qué dicha!... Pero qué!... si esto es muy difícil... soy tan torpe... en viéndome delante de una mujer me echo á temblar... me turbo...

CLEM. (Riendo.) Un capitan de cazadores!...

GUST. Por lo mismo. Acostumbrado á mandar soldados... Vamos es increible mi timidez... no acierto ni á hablar!...

CLEM. Bah! Ya le animaremos á usted. Para eso soy su amiga, su aliada!... Ya verá usted como entre los dos... Pero ante todo necesito que me ponga usted al corriente de sus pretensiones.

GUST Mis pretensiones?

CLEM. Es claro. La querrá usted rica?

GUST. Pst!... si es posible... me acuerdo de que cuando yo era subteniente habia un capitan en el regimiento que nos decia siempre: muchachos el caballo jóven y la mujer rica; cuando os caseis buscadla millonaria sin reparar en mas; nunca tendrá tantos defectos como la mia que no tenia un cuarto.

CLEM. Y no era mas que capitan ese filósofo? qué injusticia! En

verdad querido amigo, que hace usted bien en marchar con el siglo. Hoy se casa uno con el dote, no con la mujer. No se informan los novios, con muy raras escepciones, de si la mujer es bonita ó fea... sino de la edad de los padres ó los tios á quienes se ha de heredar... y naturalmente los mas viejos son los mas solicitados.

GUST. (Levantándose.) Oh! Eso es infame! No pienso yo de esa manera, y antes consentiria en casarme con una infeliz mendiga.

CLEM. Bien! Noble corazon!... pero no digo yo esto por usted, aunque despues de todo bueno es procurar... Ah! ahora caigo! Sin salir de aquí, á dos pasos tenemos un partido brillante.

GUST. De veras?

CLEM. Una magnífica proporcíon. La sobrina de un comerciante riquísimo.

GUST. Y está aquí?

CLEM. Aquí, con su tio, que es un hombre... así, ni muy agudo ni muy romo... en fin, un escelente hombre para tio.

GUST. Bien, un tio... como otro cualquiera. Y hay tia?

CLEM. Sí, la hermosa Artemisa.

GUST. Artemisa? Es griega?

CLEM. No, estremeña. Una hermosa estremeña... de cincuenta y cinco otoños que quiere hacer pasar por treinta y cinco primaveras, y como á nadie le importa, todo el mundo finje creerlo... sentimental, coquetilla y muy sensible.

GUST. Sí?

CLEM. Mucho. Pero en fin no es mala en el fondo. Escelente para tia.

GUST. Bueno.

CLEM. Además hay el primo Telesforo.

GUST. Y qué es eso?

CLEM. Un lince que lo vé todo, que lo sabe todo, y que lo charla todo. Indiscreto, parlanchin, que oye lo que se habla bajo... que adivina lo que no se habla, que cuando lo vé usted aquí, él está allí, que cuando uno cree haberse librado de él, se lo encuentra en el bolsillo; un hombre que siempre está con la nariz al viento y las orejas estiradas, que por todas partes se desliza, se entromete,

escucha, pregunta, cuenta... en fin, es... don Gacetilla.

GUST. Gacetilla?

CLEM. Sí, es el apodo que aquí le dan, y que le cuadra perfectamente.

GUST. Enemigo peligroso...

CLEM. Mucho. Cuidado con él. Que como le tome á usted entre ojos!...

GUST. Oh, ya estoy prevenido, y nada temo: con su proteccion de usted todo marchará á las mil maravillas.

CLEM. Eso es! Cree usted que está en mi mano?... Estos cazadores españoles no conocen obstáculos. Y el rival?

GUST. Cómo el rival? Pues qué, hay un rival?

CLEM. Un rival hay siempre, cuando no hay dos.

GUST. Bueno: pues le provocaré y le mataré.

CLEM. Anda! cree usted que estamos entre marroquíes?... Nada de eso. Aquí estamos muy civilizados. Le engañaremos, y usted le suplantará. Esto es mas fino.

GUST. Engañar! suplantar!...

CLEM. Mire usted, querido Gustavo; si quiere usted casarse hay que dejar á un lado los escrúpulos. Conque no comente usted mis palabras.

GUST. Bien... sí... pero preferiria no tener que recurrir á medios que... No tiene usted por ahí alguna otra proporcion sin rival?...

CLEM. Hay, amigo mio! Un buen partido sin golosos es un fenómeno, no se canse usted en buscar eso. Ah! Esta noche tenemos baile en el salon.

GUST. Sí, ya lo sé: será preciso vestirse...

CLEM. No! está usted muy bien.

GUST. En traje de camino!...

CLEM. *Negligé* elegante, mejor. Solamente la corbata... siéntese usted aquí, yo la arreglaré. Así. Le presentaremos á Juanita.

GUST. Se llama Juanita?

CLEM. La sacará usted á bailar, la agradará usted... Dentro de un mes se casarán ustedes, serán muy dichosos... y despues tendrá usted... muchas gracias que darme.

GUST. Oh! Sí, muchas, muchas.

CLEM. Ea! Adios Gustavo, hasta luego. Animo, y al enemigo!

GUST. Eso es, á la brecha! Mi aliada. (Dándole la mano.)

ESCENA IV.

GUSTAVO despues EUGENIO.

GUST. Escelente amiga! A no ser por ella yo no me casaría jamás. Sí, bonito soy yo!.. quien sabe si aun con su auxilio me atreveré!...

EUG. Donde está? Donde está ese buen Gustavo?

GUST. Eugenio!... Eugenio casado!...

EUG. E incasable! Yo mismo soy, querido. Acabo de saber que estabas aquí, y he echado á correr... Que tal te va, Gustavillo? Capitan, he?

GUST. Graduado de comandante. A tus órdenes.

EUG. Bravo! Me alegro mucho. Y que te trae por estos andurriales?... alguna cicatriz que cerrar? algun hueso? (Dándole vueltas.) A ver, á ver? No te falta ningun hueso?

GUST. No, chico, gracias á Dios.

EUG. Bueno, bueno; pues yo hace dias que ando por aquí...

GUST. Y tu mujer, como está?

EUG. Mi muger?

GUST. Sí, tu mujer. Hace tres meses que me escribiste anunciandome tu casamiento...

EUG. Tronó, chico.

GUST. El que tronó?

EUG. Mi casamiento; se deshizo... y es el décimo y quinto proyecto matrimonial que se me lleva la trampa.

GUST. Vaya una fatalidad!... (Riendo.)

EUG. Sí, esa es la palabra. Fatalidad... Pero hombre no te rías.

GUST. Si es que me hace gracia!

EUG. Pues á mi, maldita.

GUST. Conque quince?

EUG. Cabales. Oh! pero no creas que por eso me desanimo... al contrario, esta mala suerte me irrita, me enfurece, y vuelvo á la carga con mas ímpetu... y al cabo concluiré por pescar una y por verme delante del altar con el lazo

al cuello... No creas que estoy en el Molar por otra cosa.

GUST. Ya! No has venido para tomar baños?

EUG. Qué baños, hombre? El baño matrimonial es lo que trato de tomar á toda costa.

GUST. Y hay por aquí algo á propósito?

EUG. Para mi hay en todas partes algo. Pero á decir verdad, esta vez es mas que algo.

GUST. Sí?

EUG. Una chica preciosa... Lo que se llama una bonita proporcion.

GUST. Bravo, chico, que sea enhorabuena. Me alegraría de que pudiésemos hacer las dos bodas á un tiempo.

EUG. Cómo? Tú tambien?

GUST. Tambien trato... con el ausilio de una aliada, á quien conocerás, la señora de Gamindez... Clementina...

EUG. Sí.. aquí está con su hermano... deliciosa mujer... encantadora! Mira, me presentarás... quisiera tratarla de cerca... tienes mucha confianza con ella?

GUST. Como que es la encargada de buscarme novia... figúrate...

EUG. Ah! Bribon!... Qué afortunado eres!

GUST. Segun me ha dicho hay aquí una muchachita muy rica y muy guapa, que me puede convenir.

EUG. Pues chico, repito, mi enhorabuena... (Dándole la mano.) No hay nada mejor que el matrimonio, creeme... Ni mas sano.

GUST. No sé si tu la conocerás. Se llama Juanita.

EUG. Eh?

GUST. Sobrina de un comerciante...

EUG. (Gritando.) Eh! No! Que esa es la mia! Caramba! Me opongo...

GUST. Qué dices?

EUG. Que es la mia! Pues hombre!... Cuando desde hace quince dias soy su sombra... y la cuido, y la mimo... No me faltaba mas, sino que vinieras tu ahora con tus manos labadas...

GUST. Pero hijo, si la de Gamindez...

EUG. La de Gamindez, la de Gamindez... y quien la manda á esa señora?... Es ella soltera por ventura?... Meterse á

casamentera... y casamentera de capitanes... Eso es robar hijos á la patria, esposos á las heróicas banderas de España... porque un militar no debe tener mas mujer que la ordenanza, ni mas familia que el regimiento... esa esa, es la verdera y mas noble afeccion de los hijos de Marte, tu mujer es Belona, hombre... Si yo fuese ahora ministro de la guerra!...

GUST. Pero, hombre, escucha!...

ESCENA V.

DICHOS y CLEMENTINA.

CLEM. (Saliendo.) Qué gritos?

EUG. (Corriendo á ella.) Ah! Señora! Qué es lo que acabo de de saber?

CLEM. Qué?

EUG. Usted es mi asesino!

CLEM. Caballero!

GUST. Dispénsele usted, Clementina, es uno de mis mejores amigos, D. Eugenio Casado...

EUG. Que por culpa de usted corre peligro de no serlo nunca...

GUST. Y que está desesperado.

CLEM. Porque ha sabido que es usted su rival?

EUG. Justamente. Que quiere usted hacerle mi rival... Ah! señora! Si usted conociera la triste historia de mis desgracias...

CLEM. Desgracias?

EUG. De mis infortunios?... Sí, señora. Permítame usted que la haga una pequeña narracion de ellos y tal vez logre conmover su corazon... siéntese usted...

CLEM. (Sentándose.) Vaya!

GUST. (Idem.) Y yo tambien.

EUG. Y yo tambien.—Señora yo tengo una decidida vocacion matrimonial.

CLEM. Gustavo me acaba de decir lo mismo.

EUG. El?

GUST. Sí.

EUG. El vocacion?... Quita de ahí! Eso que sientes no pasa de

ser un capricho, una vocacion falsa, rellena, como si digéramos: mientras que la mia es brillante contrastada y de veintidos quilates. Esto está en la sangre... Me llamo casado, señora, y segun tradicion de la familia, nos dieron este apellido en Colmenar Viejo, de donde procedemos, porque hubo individuo de ella que llegó á tener seis mujeres. Mi abuelo tuvo nueve y mi padre cinco.

CLEM. Ave María! Son ustedes una epidemia!

GUST. Si descenderás de Barba-Azul?

CLEM. O de Salomon?...

EUG. Es posible. Pues bien, con estos brillantes antecedentes, aquí me tienen ustedes soltero aún á los treinta y dos años.

GUST. Todos los matrimonios que proyecta se le deshacen como la sal en el agua.

EUG. Es verdad. Ya se han publicado mis amonestaciones en todas las parroquias de Madrid. He tenido novia en todos los distritos.

CLEM. Sin contar las que habrá habido en provincias?

EUG. Ya lo creo.

GUST. Y en el estranjero?

EUG. Dos.

CLEM. Digo!

EUG. Al ver esto me dije: «Pues señor, lo que á mí me pasa no es natural»! Y me fuí á buscar á un amigo magnetizador y espiritualista de lo mas inteligente... que habla todos los dias con Sócrates y Demóstenes por medio de una chocolatera que dá vueltas...

CLEM. Já! já!

EUG. De veras! Lo mismo que hablamos nosotros ahora.

GUST. Qué paparrucha!

EUG. Cómo paparrucha? Te presentaré á él en cuanto volvamos á Madrid. Cuando te digo que me puso en relacion con Cleopatra, y que esta me dijo que mi desgracia consistia en que cuando chiquito me hizo mal de ojo una gitana... Se rien ustedes? Pues hombre esto se ve todos los dias.

CLEM. Mal de ojo... antimatrimonial?

EUG. Justamente. Y me aconsejó que comprase esto. (Enseñando un dije que lleva colgado de la cadena.)

GUST. Ah! Sí. De coral?

CLEM. Qué es?

EUG. Es un cuerno, señora un cuernecito de coral para deshacer el conjuro y anonadar el maleficio. Esto se usa mucho en Nápoles.

CLEM. Ya comprendo!

EUG. Prosigo: quince dias despues me hallaba yo instalado... calle de Silva, parroquia de Portaceli, familia acomodada... muchacha encantadora... yo la adoraba... porque tengo la desgracia de adorar á todas mis novias.

CLEM. Y cómo tiene usted tiempo para tanto?

EUG. Que quiere usted? Como no me ocupo de otra cosa... Se publicaban las amonestaciones... Yo iba los domingos á oirlas. Todo marchaba bien... y yo me decia... «Esto lo debo al precioso amuleto y le cubria de besos á todas horas... Cuando... cataplum!... Caten ustedes que sin saber por donde llega á manos de mi suegro una carta de Amelia.

CLEM. Amelia?

EUG. Sí: una historia del Paraiso del Real... una modistita... nada modesta... que me perseguia entonces.

GUST. Ya!

EUG. Hice cuantas protestas son imaginables, les dige que no era mas que su padrino...

GUST. Padrino? já! Já!

EUG. Sí, hombre, su padrino: esto se dice todos los dias. Pues bien, mi señora mamá suegra me plantó de patitas en la calle.

CLEM. Qué lástima!

EUG. Quince dias despues... Esto era en la calle de las Huertas, parroquia de S. Sebastian... Suegro bonachon y barrigudo... mamá aristocrática...

CLEM. Tambien apareció ahí la historia de Amelia?

EUG. No. La chica era preciosa. Yo la adoraba, porque no sé en que consiste, pero en el instante en que sé que en tal ó cual parte hay una proporcion, cataplum!... me soplo en la casa, veo á la muchacha, me abraso... me exalto... la encajo enseguida en un cuadro y me pongo á adorarla.

GUST. Eso es la vocacion.

EUG. Continúo: El mismo dia que yo compraba mi corbata blanca, y cuando esperábamos al escribano para el contrato...

GUST. Le dió una apoplegía?...

EUG. No; fué mi novia la que cayó enferma, y hasta un mes despues no pudo levantarse de la cama la infeliz.

CLEM. Bien, pero despues?...

EUG. Despues, despues... Qué horror!... Lo que tuvo fueron viruelas, y no estaba vacunada!...

CLEM. Ah!

EUG. Figúrese usted, señora, como me habia de casar con un mónstruo.

GUST. Já! já!

EUG Huí, me escapé... corrí la ceca y la meca, con la misma suerte, y cuando hace quince dias que me encuentro aquí adorando á Juanita... porque así que conozco... ah! ya se lo he dicho á ustedes... cuando nadie podia estorbarme...

GUST. Llego yo de Africa espresamente...

EUG. Pues; llega este ranchero de Africa á aplastarme... porque me aplasta de seguro... sobre todo ausiliado por usted...por una persona de tanto talento, de tanta inteligencia...

CLEM. Muchas gracias, caballero, yo lo siento mucho, pero ya usted sabe que para las ocasiones son los amigos, y puesto que él me necesita...

EUG. Y que hago yo?...

CLEM. Buscar en otra parte.

GUST. Eso es. En otra parroquia.

EUG. Sí, eh? Pues no señor. Me quedaré, y lucharé solo contra ustedes dos.

GUST. Siempre tienes tú talisman.

EUG. Sí? ¡Socarron?... Pues ten cuidado con el talisman. Bandera negra.

CLEM. La guerra!

EUG. Y guerra terrible, en que cada cual lucirá toda su habilidad, su astucia... aceptada! Y para comenzar las hostilidades voy á vestirme para el baile... ya verás que *toilette*, ya verás, cazadorzuelo!...

CLEM. Seduccion de ojos.

EUG. Los ojos son la puerta del corazon de las mujeres.

CLEM. Puede ser... Pero yo no le descubro á usted mis planes... y no soy enemigo muy despreciable!...

GUST. (A Eugenio.) Oye, oye.

EUG. Es verdad. (Aparte.) Despreciable, una mujer tan seductora!... ya lo creo que no... Qué feliz debe ser el señor de Gamindez!... (Alto.) Antiguamente, antes de comenzar un singular combate, se abrazaban los paladines... No, no pido yo tanto, señora, pero mi encantadora enemiga me permitirá besarle solamente la punta de los dedos? (La besa la mano.) Esto es á cuenta de la indemnizacion de guerra que pagará usted despues.

CLEM. No; usted.

EUG. Allá lo veremos. (Gustavo le tiende la mano tambien como Clementina para que la bese, él le dá un manoton.) Quita eso de ahí. Señora... (Saludando.)

CLEM. Caballero...

EUG. (Volviendo.) Ya verás que toilette... ya verás, ya verás, soldadote.

ESCENA VI.

CLEMENTINA, GUSTAVO despues ARTEMISA, JUANA y DON RAFAEL.

CLEM. Já! já! Es divertido su amigo de usted, y muchacho de talento!... Rival peligroso, Gustavo!

GUST. Tanto mejor. Será un adversario digno de usted.

CLEM. Ah! Los tios!... Aquí los tiene usted, Gustavo... es preciso agradarlos. Por la peana...

GUST. Los tios de Juanita?

CLEM. Y ella tambien. Cuidado!

ARTEM. (Corriendo á besar á Clementina.) Ah! mi querida amiga..

CLEM. Buenas noches. Tengo el gusto de presentar á uste al Sr. Gustavo de Oliveres, capitan de cazadores, y n sincero amigo.

ARTEM. (Haciendo dengues.) Caballero...

GUST. Señora...

CLEM. (Presentándole á Juanita.) Un bailarin mas

GUST. (Aparte á Clementina.) Es esta? Caramba, que bonita!

JUANA. Caballero... (A Clementina.) Baila bien?

CLEM. Mucho! Sobre todo la polka íntima!

JUANA. (Con alegría.) Ah!

CLEM. (Aparte á Gustavo.) Polka usted?

GUST. Yo? no.

CLEM. Aparte á Gustavo.) Ay Dios mio! Y cómo haremos? Es preciso bailar.

GUST. Si yo no sé mas que el paso gimnástico que aprendí cuando cadete...

RAF. (Acercándose.) Ah! El señor...

CLEM. (Presentándole.) D. Gustavo de Oliveres.

RAF. Ya.

CLEM. Capitan.

RAF. Ya.

GUST. (Aparte á Clementina.) Este es el tio?

CLEM. (Idem.) Sí. Hay que tenerle contento.

GUST. Este caballero es aficionado á la milicia?

RAF. A la nacional? No señor. Fuí realista el año treinta y...

ARTEM. (Tirándole de la manga.) Quieres callar?...

RAF. Pero, qué tiene eso de particular?...

GUST. No; si yo preguntaba si le agradan á usted los militares.

RAF. No señor, nada.

ARTEM. Chist...

RAF. Es decir... Como desciendo de familia de arzobispos, puesto que mi tio segundo materno lo fué allá en América... pues... siempre hemos tirado todos en casa mas por la iglesia que por la...

ARTEM. (Aparte.) Pero quieres callar?...

RAF. (A su mujer.) Pero si no digo nada inconveniente!

ESCENA VII.

DICHOS y TELESFORO.

TELESF. Ah, señoras, señoras, ya he averiguado que no es un escritor.

CLEM. Pues qué?...

TELESF. (Sin ver á Gustavo.) Es un general, un general portugués. El duque Gustavo de Oliveres.

GUST. (Adelantándose.) Yo duque? (Todos rien.)

TELESF. Ah! Perdone usted, caballero... Sin duda me han infórmado mal...

GUST. Duque, y general?... Caramba, y como asciendo!

CLEM. Cosas de don Telesforo.

ESCENA VII.

DICHOS y EUGENIO.

EUG. Don Telesforo? de que se trata... Diario económico, político, universal? Ha salido hoy suplemento estraordinario!... Buenas noches, señores.

TELESF. Y qué dice?... qué dice el suplemento?... Es del *Clamor*?... (Todos se rien.)

CLEM. Don Telesforo, para evitar cualquier equivocacion en lo sucesivo, tengo el gusto de participar á usted que el señor don Gustavo de Oliveres, no es mas que capitan de cazadores, pero que adorna su pecho la cruz de San Fernando ganada en los Castillejos.

TELESF. Caballero...

CLEM. Donde con riesgo de su vida se apoderó de una bandera marroquí...

GUST. (Aparte á Clementina.) No. Qué bandera, ni que, si yo no he hecho tal cosa...

CLEM. (Aparte á Gustavo.) Pudo ested hacerlo, lo mismo dá. Esto le engrandece á los ojos de ella.

ARTEM. Una bandera!... Qué magnífico debe ser arrancar una bandera á un marroquí!... Solo que yo, como soy tan impresionable, es fácil que me desmayara si me viera en ese caso.

RAF. Pues buena te pondria el marroquí de la bandera si te desmayases!... de un culatazo...

CLEM. Eso le sucedió á Gustavo... arrancó la insignia, pero una bayoneta enemiga le atravesó...

ARTEMISA Y JUANA. } Ay Dios mio!

GUST. A mí?...

CLEM. No, no fué nada. A los dos meses ya estaba tan bueno y tan sano haciendo comedias en el campamento.

GUST. Yo?

CLEM. No me ha dicho usted que hacian comedias para distraerse en los dias de huelga? Usted conserva siempre aquella aficion de muchacho... Oh! era un actor admirable, y yo tambien!... tantas veces nos han aplaudido juntos!...

ARTEM. Y cómo se dedicó luego á una carrera tan peligrosa y tan... desagradable como la militar?

GUST. Desagradable, señora! Desagradable la gloria!... el honor de servir á su pátria, de morir por ella?... Oh! si se viera usted como yo me he visto en medio de las balas aspirando el humo de la pólvora, entre el grito del vencedor, los ayes del moribundo, y el estampido de la artillería...

ARTEM. Ay! ay! ay! Yo me desmayo! que me dá el símcope!...

TODOS. Señora...

ARTEM. Ya pasa, ya pasa, no es nada.

RAF. Es muy impresionable mi mujer.

JUANA. Es que esa conversacion tan terrible... aunque siempre interesa...

CLEM. Oh! ya lo creo, sobre todo á los que oyen sus relatos sentados tranquilamente al lado de la chimenea, mientras estos desgraciados espiran por defender nuestra honra y nuestros intereses. No es verdad señor don Eugenio que para nosotros es muy interesante todo eso? Mientras tanto valiente militar espone su vida en las campañas, usted fumará tranquilamente su cigarro en el café ó el casino, y llevará una sombrilla cuando salga el sol á fin de que no se le tueste el cútis!... Já! já!

EUG. (Aparte.) Comienza el tiroteo... estas son las guerrillas. (Alto.) Siempre maligna! y qué tiene eso de particular? ó quiere usted hacernos creer que los militares solo son los que sirven de algo en el mundo?... (Aparte á Clementina.) Quiere usted divinizar á su protegido?

CLEM. (Aparte á Eugenio.) Cumplo mi mision. Soy su aliada y debo recomendarle en toda regla. (Orquesta dentro.)

EUG. Bueno. Pero yo tengo concedido el primer wals.

CLEM. El primer wals!... Ah! lo que tocan es polka...

EUG. (Dirigiéndose á Juanita.) Es que tambien tendré la primer polka.

CLEM. (Vivamente á Gustavo.) Sáquela usted á bailar... (Tira su abanico á los piés de Eugenio que se dirigia á Juanita.) Ay! Caballero, perdone usted, me vá usted á pisar el abanico!

EUG. (Se detiene, recoge el abanico y lo entrega á Clementina.) Oh! cuanto siento... mil perdones...

CLEM. No hay de qué, gracias. (Durante este tiempo Gustavo á dado el brazo á Juanita, y han desaparecido por el foro.)

EUG. (Dirigiéndose á donde estaba Juanita, se encuentra la silla desocupada.) Señorita...

CLEM. (Riéndose.) Ya es tarde.

EUG. Pero señora, lo que usted hace...

CLEM. Soy su aliada.

EUG. Su aliada, su aliada... Ah! Pues bueno, yo tendré tambien mi aliada... (Reflexionando.) Esto es.

CLEM. Usted?

EUG. Yo. (Se dirige rápidamente á Artemisa y la habla bajo.)

CLEM. Qué intenta?...

ARTEM. Caballero, agradezco en el alma la distincion; pero yo no bailo.

EUG. Y por qué señora?

ARTEM. Mi sobrina baila por las dos... ella es mas jóven.

EUG. (Galantemente.) Oh! pero yo no puedo consentir que uno de los mas bellos adornos de esta sociedad permanezca oscurecido ahí en un rincon.

ARTEM. (Remilgada.) Gracias, jóven... (Aparte.) Interesante!

EUG. De veras, de veras. Es preciso que usted me favorezca con esta polka.

RAF. Tiene razon este caballero. Tú eres lo mejor que hay en esta reunion esceptuando el sexo masculino... y al cabo... pues!....

ARTEM. Vaya! Puesto que todos se empeñan... sin embargo, habia formado el propósito de renunciar desde este año al baile... (Se levanta y dá el brazo á Eugenio.)

RAF. Ya es un poco tarde. Si hubieras renunciado el año

treinta y seis como yo te decia... No hubieses dado tanto traspiés en esta vida.

ARTEM. (Furiosa.) Calla, cosaco!

CLEM. Sí, ya comprendo. Una aliada entra en la guarnicion de la plaza...

EUG. (Bajo á Clementina.) Qué tal? (Eugenio tomando el brazo de Artemisa con aire de triunfo.)

CLEM. Muy bien, muy bien... (A Telesforo que ha estado entrando y saliendo durante esta escena.) Don Telesforo?...

TELESF. Qué? qué hay?

CLEM. (Con misterio.) No ha reparado usted con qué interés habla siempre don Eugenio á su tia de usted?

TELESF. Calle! pues no habia reparado!...

CLEM. Está guapa aún doña Artemisa.

TELESF. Diantre!... diantre!... Es verdad, que se van hablando bajo... No, pues yo he de averiguar... (Se va con precaucion detras de ellos.)

CLEM. Eso es! Lo que es ahora, señor don Eugenio ya te ha caido que hacer. Estoy tranquila. (Se oye la orquesta. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin. A la izquierda emparrado bajo el cual hay un velador y unas sillas. A la derecha, fachada de la casa con puertas y balcones. Periódicos sobre la mesa. Telesforo está en el balcon de la casa, mirando al foro con unos gemelos.

ESCENA PRIMERA.

TELESFORO despues ARTEMISA.

TELESF. Bueno: mi encantadora tia paseándose del brazo con don Eugenio. Esto marcha. Y qué dengues hace ella, y él la besa la mano. Magnífico. Ahora se separan. Ella viene. (Sale Artemisa.)

ARTEM. Oh jóven, jóven interesante; el mas interesante de todos los jóvenes incluso mi marido. Tuya es mi amistad y simpatía, ya que mis cadenas y mis principios me impiden concederte otro favor.

TELESF. Caramba!

ARTEM. Ah! Eres tú sobrino? Estudias los astros?

TELESF. Sí, y los satélites sobre todo. Son interesantes los satélites, verdad tia?

ARTEM. Qué quieres decir, Telesforo?

TELESF. Que es un espectáculo muy divertido el ver como los satélites se acercan á los astros y los besan las manos.

ARTEM. Cielos! todo lo ha visto. (Aparte.)

TELESF. Je, je, je!

ARTEM. Y bien qué? Ese es un rasgo de galantería, de buena educacion y nada mas.

TELESF. Nada mas que eso, querida tia? Cuando la sigue á usted la persigue, la obsequia, la hace la córte...

ARTEM. Qué dices, sobrino? Calla. Me turbo, me conmuevo. Semejante idea... No, tú exajeras.

TELESF. Sí, sí. (Telesforo sale de la casa. Artemisa se sienta bajo el emparrado, y deja sobre el velador el neceser de costura, y lo mismo hace Juanita que trae otro.)

ESCENA II.

TELESFORO, ARTEMISA, CLEMENTINA y JUANITA.

JUANA. Ya estamos aquí querida tia.

CLEM. Hemos tardado mucho!

ARTEM. Ese jóven enamorado de mí. (Aparte.) Si fuera cierto, qué desgracia!

CLEM. Qué tiene usted?

ARTEM. Yo? nada, no, nada!

JUANA. Dice nada, y habla con un tono tan trágico!

ARTEM. No podré volverle á ver, sin esperimentar una conmocion... No me abandones, razon.

CLEM. Pero qué tiene?

TELESF. Nada. Es que hemos descubierto que don Eugenio está enamorado de ella.

CLEM. Ah! Vamos, ha salido el número de hoy; ya entiendo, se rompió el fuego.

ESCENA III.

DICHOS y DON EUGENIO.

EUG. Señoras, tengo el placer... Ah! Artemisa!

ARTEM. Ah!

JUANA. } Ah!
CLEM. }

EUG. Su encargo de usted está hecho; he escrito á Madrid y mañana tendrá usted su prendido á la polonesa, cuatro plumas blancas, dos negras y una encarnada en medio. Ultimo figurin.

CLEM. Esto marcha.

JUANA. Una polonesa!

ARTEM. Caballero, en verdad no sé como agradecer á usted... Estoy toda impresionada. *Il est charmant!*

EUG. Eh? (Aparte.) Qué yerba ha pisado hoy la vieja esta. Señora, eso no vale la pena. Oh! (A Juanita.) Señorita, qué precioso dibujo!

JUANA. De veras?

EUG. Sí, es divino. (Toma una silla para sentarse á su lado, y Clementina se sienta en ella.)

CLEM. Ay! Perdone usted don Eugenio, pero si se sienta usted ahí me vá á quitar la luz, y este periódico tiene una impresion tan menuda... Ocupe usted la mia.

EUG. Gracias. Estoy bien de pié. Pues siempre hace lo mismo. No voy á poder decirla una palabra si hace usted ánimo de ponerse siempre enmedio.

CLEM. Siempre.

EUG. Es que esto va siendo insoportable. Estoy rabioso. Me dán intenciones de morderla á usted.

TELESF. Eh? qué dicen ustedes?

EUG. Eh! Vaya usted al demonio: (Dá un empujon á don Telesforo, se sienta detrás de Clementina procurando mirar á Juanita, y Clementina impide sus señas meneando el periódico y levantándose.) Ah! Tambien mañana vendrán las Doloras de Campo-Amor que tanto desea usted leer.

CLEM. Precioso libro. Los versos mas encantadores.

JUANA. Sí? Es bonito? Lo podré leer tambien yo, tia? Me gustan tanto los versos... Porqué no me hace usted (A Eugenio.) algunos? Usted que es medio poeta?

ARTEM. Juanita!

JUANA. Como que ayer oí que la recitaba á usted una composicion.

TODOS. Ah!

ARTEM. Sí, un soneto. «La juventud florida.»

CLEM. Bonito título! Já, já. Eso trasciende á perfumería. Já, já!

ARTEM. Pues yo le aseguro á usted que hay en él una elegancia, una delicadeza, una frescura que...

CLEM. Yo creo que tomé el otro dia un sorbete que se llamaba así. La juventud florida! Já, já.

EUG. Purrum! A metralla me bate esta mujer.

TELESF. Plumas negras, (Apuntando en una cartera.) y encarnadas, versos, la juventud florida.

JUANA. Bien, pero todo eso no quita para que haga otros para mí aunque se llamen La juventud marchita.

CLEM. No, no, Juanita. Una jóven no debe permitir que la dedique versos así... un cualquiera.

EUG. Permítame usted, permítame usted.

JUANA. Cómo no? No se los hacen á mi tia?

ARTEM. Es verdad.

CLEM. Ya, pero...

JUANA, ARTEM. y EUG. Pero qué?

TELESF. No digieres tú el pero ese á dos tirones.

CLEM. Pero su tia de usted es casada.

ARTEM. Es verdad. Y aunque es la única diferencia que existe entre nosotras. Pero en fin, tratándose de una juventud marchita no veo gran inconveniente...

EUG. Y lo permite usted? Ah! Juanita, jamás podré imponerme tarea mas dulce.

CLEM. Y á todo esto, adonde ha dejado usted á su amigo Gustavo! No le he visto hoy.

TELESF. Ni yo. Y es estraño.

CLEM. El pobre está hace algunos dias así como triste.

TELESF. Sí, y de qué? de qué?

CLEM. No sé, desde su llegada le encuentro cabizbajo, meditabundo, dá unos suspiros! cualquiera diria que oculta algun secreto.

JUANA. Si? Pobrecillo! (Se oye reir á Gustavo.)

ESCENA IV.

DICHOS, GUSTAVO y DON RAFAEL.

GUST. Ha estado gracioso. Já, já.

CLEM. Torpe!

RAF. Divertido.

EUG. Hombre, pues parece que ya se ha consolado.

GUST. Qué voltereta tan atroz. Já, já.

RAF. Já, já, já.

CLEM. Quiere usted callar, desventurado?

GUST. Pues qué sucede?

TELESF. Qué ha sido? qué ha sido?

RAF. El abogado ese que pasea siempre leyendo.

GUST. Iba muy preocupado con el libro en la mano...

RAF. Y al llegar al estanque cataplum.

GUST. De cabeza.

RAF. Un salto morrale como decia el clows aquel. Já, já.

JUANA. ARTEM. CLEM. } Dios mio! (Se levantan.)

EUG. Siento decir á ustedes que no me parece bien el burlarse así de una desgracia. Mientras ustedes rien como locos, un semejante se ahoga tal vez. Son ustedes dueños de divertirse á su costa, pero yo corro á salvarle.

GUST. Quita hombre, si ya le hemos ayudado á salir. No habia media vara de agua. Es inútil que te molestes.

EUG. Ah! Qué lástima! (Aparte.)

CLEM. Fracasó este rasgo de heroismo. (Id.)

TELESF. Corro á informarme. (Marchándose.)

GUST. Señoras, qué ocupadas están ustedes. Bonitas cajas.

RAF. Las compré en la primera esposicion de Lóndres. Y como que no las sacan á relucir mas que cuando vamos á los baños, están nuevecitas.

ARTEM. Hum! que hombre! (Le dá señas para que calle.)

RAF. Son cosas de gusto, verdad?

GUST. En efecto.

RAF. La de Juanita azul con estrellas de oro, emblema de su inocencia y de sus ochenta mil reales de dote. Y la de Artemisa...

EUG. Encarnada. Símbolo de la belleza en todo su radiante esplendor.

ARTEM. Caballero, gracias. Ay! (Aparte.) debo estar como la caja.

RAF. Sí, no se conserva mal. Pero aún estaba mejor el año

cuarenta y uno, cuando teníamos la fábrica de conservas alimenticias. Si la hubiera usted visto entonces arreglando los pepinillos en vinagre...

ARTEM. Qué lengua! Anda, anda á bañarte. (Y no te ahogarás.) Voy á ver al médico.

RAF. Sí, hasta luego.

ARTEM. Ay! Con tal que no quiera ahora acompañarme!

CLEM. Pero así se vá usted mi querida Artemisa? Deja usted plantado á este buen don Eugenio que la ofrecia á usted el brazo para acompañarla?

EUG. Yo?

ARTEM. Ay! Perdone usted, no le habia visto. (Le coje.)

EUG. No era fácil. (Aparte.) Demonio de mujer. Señora, usted me favorece. (Id.) Y los dejo aquí solos.

ARTEM. No, por aquí, por aquí. Ay! qué locomocion tan mágica é irresistible. (Se van. Eugenio jurándoselas con el gesto á Clementina.)

ESCENA V.

CLEMENTINA, GUSTAVO y JUANITA.

CLEM. Ea, aprovechemos la ocasion. Voy á dejarle á usted solo con ella.

GUST. Sí, la diré que la amo.

CLEM. Eso es. Ah, Gustavo. Allí creo que está el jardinero, si quisiese usted decirle que me haga un ramo para esta noche.

GUST. Voy al momento.

CLEM. Adonde vá usted, majadero?

GUST. Pues no me manda usted?...

CLEM. Pero aguarde usted el fin.

GUST. Ah!

CLEM. Aunque mejor será que se lo diga yo misma, porque los hombres son tan torpes... algunos sobre todo.

GUST. Sí, es verdad.

CLEM. Vuelvo en seguida. (Se vá.)

ESCENA VI.

GUSTAVO y JUANITA.

GUST. Ea valor, cerremos los ojos. Señorita, qué placer tan inesperado es el que la casualidad me proporciona.

JUANA. Cómo, caballero?

GUST. Al verme tan cerca de usted y solo siento que mi corazon late con violencia.

JUANA. Señor mio, no comprendo con qué derecho se atreve usted á hablarme así. Qué es lo que quiere usted! Qué es lo que intenta?

GUST. Yo... nada; tener el honor de saludarla á usted, ofrecerla mis respetos. Hoy me ha sentado muy-bien el baño.

JUANA. Sí, á mí tambien. (Se sientan. Pausa.)

GUST. Me dán un apetito estas aguas...

JUANA. Lo creo.

GUST. Que me comeria...

JUANA. No sirven mal en esta fonda.

GUST. Sí, no sirven mal. Pero (Aparte.) yo no sirvo para el paso.

JUANA. Hace calor.

GUST. Toma. Pues si viera usted en Ceuta. No ha estado usted en Ceuta nunca?

JUANA. No señor. Hasta que me condenen á unos cuantos años, no pienso...

GUST. Huy! que animal soy. Perdone usted, Juanita, no queria decir...

JUANA. Ya supongo yo. (Pausa.) Creo que me llaman.

GUST. No es á mí. Habrá venido el correo. Voy, voy enseguida. Dispense usted, señorita.

JUANA. No hay de que.

GUST. Hum! (Aparte.) Me daria de puñetazos.

JUANA. Vaya un original. Y parecia como que intentaba hacerme la corte. Bah! Estando ahi D. Eugenio...

ESCENA VII.

JUANITA y EUGENIO.

EUG. Sola. Los cielos me protejen. No perdamos un instante. Cómo tan sola la mas brillante estrella que alumbra esta comarca?

JUANA. Qué galante!

EUG. Encantadora Juanita, hace ya muchos dias que busco una ocasion...

ESCENA VIII.

DICHOS y CLEMENTINA.

CLEM. Cómo se entiende! El! Queridos amigos!

EUG. (Aparte.) Que el diablo te bendiga.

CLEM. Pues y Gustavo? Aquí se quedó...

JUANA. Sí, pero ha llegado el correo.

EUG. Justamente; el correo.

JUANA. Y ha ido...

CLEM. (Aparte.) Y tiene sangre en las venas ese hombre?

JUANA. Yo tambien voy á ver si tenemos cartas.

EUG. No se vaya usted, Juanita. Sí, la verdad es que el correo no ha llegado aún.

CLEM. Sí, ha llegado. Vaya. Lo he visto yo. Vaya usted hija mia, vaya usted.

EUG. Pues si usted me lo permite señorita, tendré un placer... (Ofrece el brazo á Juanita.)

JUANA. Bueno, gracias.

CLEM. Eso es. Y yo el otro; pero hasta la puerta nada mas.

JUANA. Eso es. Hasta aquí. (Eugenio quiere seguirla y la detiene Clementina.) Muchas gracias, y hasta luego.

ESCENA IX.

CLEMENTINA, EUGENIO y GUSTAVO.

CLEM. Adios querida.

EUG. Hasta cuando va á durar esto, señora?

CLEM. Já, já! Se enfada usted? Tanto peor. Porque estamos al principio de la campaña. (Sale Gustavo.)

GUST. Ya se marchó?

CLEM. Ah, Así se presenta usted? tan fresco?

JUANA. Fresco? Ya, ya. Estoy echando bombas.

CLEM. Cuando yo empleo toda mi habilidad para proporcionarle una entrevista, es usted tan memo que la desaprovecha, y deja el puesto al señor.

GUST. Y qué quiere usted? Soy tan tímido... Esto no se puede remediar.

CLEM. Ya, pero el señor no es tímido.

EUG. Es un recluta. No hará usted carrera de él. Si usted quiere creerme, encantadora enemiga, tómeme usted á mí bajo su proteccion, y usted verá; con tal aliada me comprometo á casarme con todas las mujeres del gran Turco.

CLEM. Lo creo, lo creo.

EUG. Pero con ese majagranzas...

CLEM. No, lo que es de ese no puede tener cuidado el gran Turco.

GUST. Así, así, duro. Bien lo merezco.

CLEM. Un valiente. Casi un héroe que marchará sereno á tomar una batería. Qué asaltaría una muralla.

GUST. Ah! Si las mujeres fuesen fortalezas...

EUG. Ya, hijo; pero desgraciadamente...

CLEM. Qué? qué?

EUG. No, no; esto no va con usted; era una figura...

GUST. Lo confieso, mi buena Clementina; soy un necio, un ser ridículo y estúpido, que no merece el trabajo que usted se toma por él. Ya se lo habia prevenido. Pero usted fué tan amable que se empeñó...

CLEM. Y me empeño aún. Sí, mi querido amigo. Le he dado á usted mi palabra, y la sostendré. Yo le casaré á usted.

EUG. Sacrificio sublime.

CLEM. Yo soy una verdadera amiga. No soy un don Eugenio que ni siquiera por galantería ha tenido á bien el darle á usted una leccion.

EUG. Una leccion? Armas á los enemigos? Quiere usted que

le enseñe como á un loro que no sabe siquiera dar la pata? Vaya! Renunciar á mi superioridad; porque precisamente la única ventaja que yo tengo en esta lucha es que si...

CLEM. Dar la pata?

EUG. Sí, y algo mas que no es ahora del caso.

CLEM. Corriente; pues en ese caso yo seré quien me encargue...

GUST. Usted?

EUG. Usted? Bravo.

CLEM. Sí: yo le enseñaré á hacer la corte á una mujer.

EUG. Y á dar la pata? Magnífico! Esto sí que va á ser curioso, y divertido. Presenciaré la primera leccion. Vamos guacamayo, prepárate.

CLEM. Como es eso? Quiere usted levantarse de ahí? Un hombre que ha estado para casarse diez y nueve veces.

EUG. Ese es mi diploma. Con tantas asignaturas amatorias, figúrese usted si seré yo profesor; de modo que debo presenciar...

CLEM. De ningun modo. Fuera de aquí. Esto no es muy político, pero en la guerra.

CUST. Eso, todo está permitido. Largo.

EUG. Bueno, bueno. Ah! (Aparte.) Mangnífica idea. Vamos, colegial, aplicacion. Hasta luego. (Aparte.) Esto es, no hay que perder tiempo.

ESCENA X.

CLEMENTINA y GUSTAVO.

CLEM. Ah! Señor don Eugenio! Señor don Eugenio! Está usted seguro del triunfo? Allá lo veremos.

GUST. Algo medita.

CLEM. Bueno. Pero no perdamos tiempo. Figúrese usted que soy Juanita (Deja caer el pañuelo.) Qué haria usted.

GUST. Oh! Lo que haria... Quiere usted que haga lo mismo que haría?

CLEM. Pero distraido, no vé usted ese pañuelo que está hace diez minutos en el suelo?

GUST. Sí. Y qué?

CLEM. Y no lo recoje y me lo entrega?

GUST. Ah! Sí, es claro. (La entrega el pañuelo y la besa la mano.)

CLEM. Vamos, eso ya es algo. Ahora abordemos el primer capítulo.

GUST. Dónde está el primer capítulo?

CLEM. Hombre el primer capítulo de de la gramática amorosa es el de las jóvenes casaderas.

GUST. Ah! Es el que me interesa.

CLEM. Vamos á ver. Yo soy ella. Vé uted? Bajo los ojos como una tímida chicuela.

GUST. Es que así se pone usted mas bonita.

CLEM. Mejor. Usted está á su lado.

GUST. Como hace poco...

CLEM. Sí, como hace poco cuando echó usted á correr.

GUST. Oh! Lo que es ahora no me echaria...

CLEM. Eh?

GUST. Ya lo creo que no. Bueno, y que hago?

CLEM. Ay que bobalicon es! En primer lugar, es preciso ponerse erguido, los ojos al cielo, el aire sentimental; á las muchachas las gusta siempre un poco de romanticismo.

GUST. Así. (Una mano en la cadera y otra en el pecho.)

CLEM. Mejor podia estar; pero en fin pase. Lo natural es que la jóven se asuste de la primera bordada, porque las niñas se asustan fácilmente, pero esto no debe impedir al galan el seguir hablando.

GUST. Corriente.

CLEM. Señorita, aprovecho estos pocos instantes...

GUST. Eso mismo la dije hace poco.

CLEM. Ya: pero se detuvo usted en el camino.

GUST. Eso es: y vine á parar al baño.

CLEM. Así. Mucho tendría que decir á usted para pintarla el el estado en que mi corazon se encuentra, pero temo que mis palabras no sean bien acogidas, y dudo, no me atrevo...

GUST. Ya llegó la mia. Ese es mi fuerte.

CLEM. Bien, pero eso no impide el continuar.

GUST. Entonces ya no es mi fuerte.

CLEM. No he podido contemplar tantos encantos, tanta belleza,

sin que mi alma quedase aprisionada en tan dulce lazo, etc., etc. En fin, todas esas melodías de piano, que se guardan para tales circunstancias, con sus notas, *dolce espresivo.*

GUST. Muy bien. Ya estoy al corriente.

CLEM. Veamos.

GUST. Señorita... (Exagerado.) A su lado de usted, siento una conmocion que detiene las palabras en mis labios.

CLEM. *Dolce, dolce.*

GUST. El corazon se quiere salir del pecho.

CLEM. *Spianato.*

GUST. Mi alma se conmueve.

CLEM. Eso es, *espresivo.*

GUST. Y aquí me tiene usted á sus piés. (Se arrodilla y besa la mano.)

CLEM. No, no, *troppo agittato.*

GUST. Si es que es el alegro...

CLEM. Quieto, demonio.

GUST. No va bien?

CLEM. Hay circunstancias en que conviene subir tanto el metronomo, pero para una niña ese aire es demasiado vivo. Si se tratara de una viuda, vaya con Dios, entonces galop... convenido, pero para una soltera el *andantino,* nada mas. Pero levántese usted. Si le viesen...

GUST. Es verdad.

CLEM. Vamos no estoy muy descontenta de este primera leccion.

GUST. Si?

CLEM. Vé usted como es fácil?

GUST. Yá, con usted. Pero con una mujer...

CLEM. Pues qué soy yo? Pícaro!

GUST. No: perdone usted. Queria decir, usted es mi buena amiga, mi aliada, á quien quiero mas.

CLEM. De veras? Ah! Ea, con otras dos ó tres lecciones... Vamos á ver al doctor, y por el camino le esplicaré á usted algunos pequeños detalles de los que no está usted muy enterado, y...

GUST. Y en cuanto encuentre á Juanita otra vez, me declaro, la pido su mano, ó se la tomo y...

CLEM. Eso es. Vamos. (Se van.)

ESCENA XI.

EUGENIO despues TELESFORO.

EUG. Qué contentos van. Se conoce que la leccion ha aprovechado. Mas vale así. Aprovechémonos tambien nosotros. (Saca del bolsillo un papel.) Aquí están los versos. Una declaracion en toda regla, aunque alegórica. En su neceser de costura. Cual es? Ah! El azul. Este. El encarnado es de la tia. Esto es.

TELESF. Qué hace? qué hace?

EUG. Al buzon. (Coloca la carta en el neceser.)

TELESF. Calla, calla.

EUG. Dentro de un instante y á guisa de despacho telegráfico, tris...

TELESF. Jí, jí; famoso!

EUG. Como!

TELESF. Tris, já já. Qué buenas cosas se descubren hoy. Jí jí.

EUG. Que usted ha visto?

TELESF. No, no hablo de usted ahora. Eso se queda para despues.

EUG. Sí? (Aparte.) Sino le ahogo yo antes.

TELESF. Chist. A que no sabe usted lo que he presenciado hace un instante?

EUG. El qué?

TELESF. Una declaracion de amor del capitancito de cazadores, á la señora de Gamindez. Jí, jí.

EUG. Cómo? Gustavo?

TELESF. Estaba á los piés de Clementina, aquí, aquí mismo.

EUG. Y usted?

TELESF. Yo estaba detrás de las cortinillas de aquel balcon. Jí jí! Qué acaramelados!

EUG. (Aparte.) Era la leccion.

TELESF. Si los hubiera usted visto?

EUG. Conque usted estaba?...

TELESF. En mi observatorio. Si viera usted qué cosas llevo descubiertas desde allí.

EUG. De veras? Jé jé.

TELESF. Es lo mas divertido mi observatorio. Jí jí.

EUG. (Aparte.) Pues señor, ya me llegó la mia. Es delicioso.

TELESF. Jí jí.

EUG. Es una historia que merece contarse.

TELESF. Ya lo creo. Yo me encargo.

EUG. Sobre todo á sus tios de usted. Se van á divertir.

TELESF. Sí, sí. De fijo se divertirán.

EUG. Y á Juanita tambien.

TELESF. Eh? A una muchacha soltera?

EUG. Bah! por una vez...

TELESF. Eso sí. No diré que la besaba la mano.

EUG. Justo. Se desfigura, ó se embellece la historia, segun á quien se cuenta. Usted es lo mas á propósito, mi querido Telesforo; con esa gracia que le distingue.

TELESF. Jí jí. Procuro hacer sabrosa mi conversacion, un granito de sal.

EUG. Y otro de pimienta.

TELESF. Es claro.

EUG. Pues cargue usted la mano, que el asunto lo merece.

TELESF. Digo!

EUG. Sobre todo que cunda.

TELESF. Uf!

EUG. Y con algunas fioritures.

TELESF. A mi cargo queda.

EUG. Sí, y como tiene usted esa gracia...

TELESF. El granito de sal. Jí jí.

EUG. Pues sale usted don Telesforo, sale usted.

TELESF. Y sin perder tiempo. Chist. Hasta luego. Chist.

EUG. Anda vivorita, anda. (Al llegar don Telesforo al foro, se encuentra con Clemencia. Eugenio coge un periódico y se sienta.

TELESF. Ah! Es usted? Jí jí.

CLEM. Qué?

TELESF. Nada por ahora, nada. Chist. Acabo de sorprender á don Eugenio, escondiendo una declaracion en el neceser de mi prima.

CLEM. Cómo?

TELESF. Chist, chist. (Le hace seña para que calle, y se vá.)

ESCENA XII.

CLEMENTINA y EUGENIO.

CLEM. Ola! El traidor. (Aparte.) Este era el golpe que meditaba. Trae noticias muy interesantes?

EUG. Ah! Mi adorable enemiga. Leia el folletin.

CLEM. Ya! (Aparte.) Allí está la caja. Y pensaba usted al mismo tiempo encontrar nuevas con que combatir?

EUG. Ah señora! El desaliento se apodera de mí. Estoy casi vencido.

CLEM. Bah! Un hombre como usted!

EUG. Contra una mujer como usted!

CLEM. (Aparte.) Hipócrita. Aún no está perdido todo. Luche usted.

EUG. Imposible. Me vence usted siempre.

CLEM. De suerte que va usted á cobrarme una aversion... No le dán á usted intenciones de sacarme los ojos?

EUG. Unos ojos tan hermosos? Yo perderia casi mas que usted porque no tendria la dicha de admirarlos.

CLEM. De veras? Camandulon. Vaya! Pues hagamos las paces. (Le alarga la mano que él toma.)

EUG. Cuando mas dichoso. Un ósculo suplirá la falta de la oliva.

CLEM. Con la condicion de que renunciará usted á Juanita.

EUG. Oh! Ese sacrificio...

CLEM. Entonces no hay nada de lo dicho. (Retirando violentamente la mano.)

EUG. Pero...

CLEM. Ay Dios mio! (Mirándose la mano.)

EUG. Qué es eso?

CLEM. Se ha caido. (Buscando.)

EUG. El qué?

CLEM. Una sortija.

EUG. Sí?

CLEM. Me estaba muy grande, y se ha escurrido del dedo. Quiere usted hacerme el favor de levantarse? A ver si está debajo de la silla?

EUG. Pero de veras se ha caido?

CLEM. No se moleste usted.

EUG. Cómo se entiende? Cuando por usted buscaria yo en el fondo del mar?

CLEM. De veras? (Agachada mirándole.)

EUG. Ay! Y tan de veras. (Mirándose y riendo; dán una vuelta, y Clementina se acerca al velador.)

CLEM. Donde habrá ido?

EUG. Habrá rodado.

CLEM. Eso es, habrá rodado. (Clementina ha abierto la caja, vá á coger el papel, y Eugenio que estaba buscando, lleva el velador á otro estremo.)

EUG. A ver si por aquí...

CLEM. No, si debe ser por este lado. (Se acerca al velador y vá á coger el papel. Eugenio se levanta, ella dá un grito y se agacha como quien ha visto algo en el suelo.)

EUG. Qué hace usted?

CLEM. Ah!

EUG. Qué es eso?

CLEM. Creí que estaba aquí la sortija, pero es un alfiler que brillaba. Busquemos.

EUG. Es raro. Yo que descubriría una aguja en la torre de Santa Cruz. Estará por aquí? (Coge el papel Clementina.)

CLEM. Ya le tengo.

EUG. Ya la cogí. (Levantándose.)

CLEM. Cómo?

EUG. Ah! qué diablo, crei que era la sortija, y es un pedazo de vidrio. (Lo tira.)

CLEM. Qué lástima! (Clementina procura abrir la caja de Artemisa, y Eugenio se agacha, tendiendo el brazo sobre el velador entre las dos cajas.)

EUG. Cómo es la sortija?

CLEM. Es una perla negra, una magnífica perla. (Mirando la que lleva.)

EUG. Caramba! Es una lástima; busquemos.

CLEM. Sí, busquemos. (Pone el papel en la otra caja.) Al correo. (Aparte.) Artemisa va á ser feliz. Ah! Ya pareció. No busque usted mas.

EUG. Dónde estaba?

CLEM. Aquí mismo. No he hecho mas que poner la mano encima...

EUG. A ver. En verdad que es muy linda. Oh! (Aparte.) Pero y la mano... Vaya si debe ser dichoso el señor de Gamindez. Ah!

CLEM. Qué es eso? Qué hay?

EUG. Que hay... qué hay hija? Hay... (Aparte.) el señor de Gamindez. Pues si no fuera por eso...

CLEM. Aquí está Juanita.

EUG. Y Artemisa tambien. Vendrán tal vez á buscar sus neceseres de costura.

CLEM. Calla, es verdad que los han dejado aquí; no los habia visto. Voy á dar á Juanita...

EUG. Usted misma va á entregarla?...

CLEM. Yo misma.

EUG. Es curioso; já, já.

CLEM. En cambio usted debe...

EUG. Sí, sí, nada mas justo.

CLEM. Verdad? Já, já.

EUG. Sí. Já, já. (Entregan las cajas.)

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA y ARTEMISA.

JUANA. Ah! Eso venia buscando. Gracias.

EUG. Eso es. Aquí está la de usted señora.

ARTEM. Gracias, caballero. Siempre interesante. Adios.

EUG. Vaya usted con dios, señora.

ESCENA XIV.

CLEMENTINA y EUGENIO.

EUG. Qué tal? (Riendo.)

CLEM. Eh? bien. Y usted? (Id.)

EUG. Psit.

CLEM. Qué tiene usted?

EUG. Quién. Yo? Nada.

ESCENA XV.

DICHOS y JUANITA al balcon.

JUANA. Quieren ustedes ver si se me ha caido por ahí un ovillo de estambre?

EUG. Estambre verde? dentro de la caja está.

JUANA. Estaba sin duda cuando yo la dejé, pero ahora no lo encuentro. Todo lo he revuelto, y nada.

EUG. Lo ha revuelto todo? (Aparte.) Entonces ya ha visto mis versos. Magnífico!

JUANA. No lo encuentran ustedes?

EUG. Cuando la aseguro á usted que estaba dentro...

CLEM. No, que está aquí. (Cogiéndolo.)

EUG. Ah! (Aparte.) Pues cómo diablos...

JUANA. Ya vé usted, como no se puede asegurar nada en este mundo señor don Eugenio. Quiere usted tirarle acá? Muchas gracias, señora.

EUG. En seguida. (Tira el ovillo sin atinar. Aparte.) Le ha leido. y no está enfadada. Victoria.

JUANA. Ay que torpe.

CLEM. Já já.

EUG. Señorita, crea usted que mi corazon, no que el ovillo...

JUANA. Ya está. Gracias.

ESCENA XVI.

CLEMENTINA y EUGENIO.

EUG. Déme usted esa mano, Clementina. Yo soy leal, y no puedo menos de anunciar á usted mi victoria. Está usted derrotada.

CLEM. Yo?

EUG. Sin duda. Soy amado; tengo pruebas.

CLEM. De veras?

EUG. Digo! Cuando no está enfadada despues de... al contrario, su amabilidad su gracia. Ah! No hay duda.

CLEM. Bueno, bueno, pero y el consentimiento de los tios?

EUG. Lo tendré. Ahora mismo voy...?

CLEM. Ahora?

EUG. Al instante. Voy á ponerme los guantes. Aquí tengo unos.

CLEM. Artemisa.

EUG. Viene á punto.

ESCENA XVII.

DICHOS, y ARTEMISA.

ARTEM. El imprudente! (Con un papel.) Ponerme en tal compromiso? Oh! pero qué poesía mas encantadora! Ah!

CLEM. Ah! (Aparte.) Ya lo ha leido.

ARTEM. Hay gente. (Le oculta.)

CLEM. Ahí la tiene usted. Le dejo con ella. Voy á llorar en silencio mi derrota.

EUG. No me guardará usted rencor?

CLEM. No tenga usted cuidado, lo que es por ahora... Já, já. (Se vá.)

ESCENA XVIII.

ARTEMISA y EUGENIO.

ARTEM. Cielos! Esa mujer imprudente se vá y me deja á solas con él.

EUG. Señora.

ARTEM. Caballero...

EUG. Si se dignase usted concederme dos minutos de audiencia.

ARTEM. Nada mas que dos minutos?

EUG. Nada mas.

ARTEM. (Aparte.) Qué poco pide.

EUG. Seria un favor inmenso al que quedaré reconocido eternamente.

ARTEM. (Aparte.) Qué voz tan dulce. Ya escucho.

EUG. Señora, apenas llegado á este pueblo, tuve la dicha

ver en él, de conocer á una persona cuya hermosura, cuya amabilidad...

ARTEM. (Aparte.) Dios mio, esto es una declaracion. Pero caballero... (Id.) Ay! no puedo dominar mi turbacion.

EUG. Cuya hermosura, cuya amabilidad, no permiten que pueda ser vista sin ser amada.

ARTEM. Caballero... (Aparte.) Ay que de prisa vá. Qué de prisa.

EUG. Pero qué tiene hoy la tia? Creo señora, no ser digno de contribuir á su felicidad.

ARTEM. Ay! Ya lo creo.

EUG. Y por consecuencia, me atrevo á esperar que tanto usted como su esposo, no se negarán á asegurar mi dicha.

ARTEM. Cómo! Mi esposo tambien? Qué pretende usted de mi esposo?

EUG. Está bien claro; la mano de su sobrina Juanita.

ARTEM. La mano de mi sobrina. Ah! ah! (Se desmaya.)

EUG. Señora! Estamos frescos. Qué demonios le sucede hoy á la vieja esta? Señora, señora. (Abanicándola.) Nunca creí que la impresionara tanto la alegría de tenerme por sobrino. Señora.

ARTEM. Ah!

EUG. Ya vuelve.

ARTEM. Ah! La mano de mi sobrina.

EUG. Sí señora.

ARTEM. Infame! (Queriendo lanzarse al cuello.) Jamás, jamás.

EUG. Cómo!

ARTEM. Tigre! Escorpion!

EUG. Qué?

ARTEM. Asesino! (Poniéndose la mano en el pecho, se vá trágicamente.)

EUG. Yo? Pero qué es esto? (Riéndose.)

ESCENA XIX.

EUGENIO y GUSTAVO.

GUST. Pobre amigo mio. Já, já.

EUG. Gustavo! Ola! te ries de mí? Ya lo adivino todo. Esta es alguna jugarreta de Clementina.

GUST. Justo, hijo. Tus versos para Juanita, han sido escamoteados yendo á parar al neceser de Artemisa.

EUG. De la tia? Y esto ha sido tu aliada, mientras que yo buscaba la sortija.

GUST. Cabalito.

EUG. La sortija que habia rodado...

GUST. Eso es, que habia rodado.

EUG. De modo que la tia se habrá creido... Eso es lo que tenia la condenada. Por eso me llamaba escorpion y asesino. Já já. Buen chasco. A fé que es una broma magníficamente ideada.

GUST. De modo que no te enfadas?

EUG. Y cómo enfadarme contra una gracia, un talento tan superior? Si la hubieras visto con la monería del gato que juega con el raton. «Ay mi sortija, dónde habrá caido?» Já já. Chico, es una mujer divina.

GUST. Vamos, me alegro que lo tomes así.

EUG. Una mujer adorable, una mujer de quien me enamoraria á no estar casada, palabra de honor.

GUST. Casada! Si está viuda hace dos años.

EUG. Viuda?

GUST. Sí hijo; sino que siempre usa el apellido de su marido.

EUG. Qué me dices? Viuda! Y me lo tenias tan callado, majadero?

GUST. Pero qué te importa?

EUG. (Aparte.) Viuda y riquísima que debe ser. Gustavo de mi alma; cásate con Juanita. Anda, te cedo el campo.

GUST. Estás loco?

EUG. No estoy loco, lo que estoy es casado. (Aparte.) Si me caso con esta viuda.

GUST. Casado?

EUG. O casi lo mismo. Qué felicidad. Tralará. (Bailando.) Oh Dios mio!

GUST. Qué es eso?

EUG. Ahora que recuerdo, estamos perdidos. Ese parlanchin de Telesforo que habrá contado á todo el mundo lo que ha visto antes. En cuanto Clementina lo sepa, no me perdonará nunca.

GUST. Pero el qué?

EUG. La leccion. Estabas á sus piés, la besabas la mano...

GUST. Cómo!

EUG. Corro. Si lo ha charlado, lo estrangulo, y estrangulo á medio pueblo, á los bañistas; a don Rafael. (Se pasea.)

GUST. Qué dices?

EUG. Y á la vieja coqueta.

GUST. Pero escucha.

EUG. Y á tí tambien te estrangulo. Uf! (Se vá.)

GUST. Pero escucha. No hay mas, se ha vuelto loco.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENTINA y GUSTAVO.

GUST. Gracias á Dios que la encuentro á usted sola. Me hace usted el favor de esplicarme qué significa este empeño de convertirme en actor dramático?

CLEM. Es preciso convencer á todo el mundo, de que cuando el parlanchin de Telesforo le vió á usted á mis piés en el jardin, estábamos repasando una escena de la comedia... Ya todos están convencidos al vernos tan afanados con la funcion que disponemos para el domingo. Sin contar con que en los ensayos puede usted charlar á su gusto con Juanita, libres de la presencia de Eugenio á quien de propósito no hemos querido dar papel.

GUST. Si Eugenio no se ocupa ya para nada de la muchacha.

CLEM. Ya lo he reparado. Pero es el caso que usted tampoco es ocupa. Por el contrario, ambos se han pegado ustedes á mis faldas, como si no fuese Juanita, sino yo la pretendida. Cuándo vá á concluir esto?

GUST. Si es que... la verdad, á su lado de usted me encuentro

tan bien... puedo dejar hablar á mi corazon, y correr á mi pensamiento... tiene usted un encanto, una...

CLEM. Bueno, bueno, pero es preciso tratar de ver todo eso en Juanita, hacer la córte á los tios...

GUST. Los tios... Le parece á usted que hago poco con jugar todos los dias á las damas con don Rafael?... Con don Rafael, que es el animalucho mas feo, mas bruto de la creacion... y que hasta tiene la gracia de enfadarse por que le gano.

CLEM. Hay que tener paciencia.

GUST. Paciencia, eh?... Algunas veces me dan intenciones de tirarle el tablero á las narices.

CLEM. Chist! (Le hace callar. Sale un criado.)

CRIADO. El señor don Rafael espera al señor capitan, para jugar su partida de damas. (Vase.)

GUST. El diablo le lleve.

CLEM. Pues vaya usted, vaya usted pronto.

GUST. Dejarla á usted, por...

CLEM. Por conquistar un dote? No es tan malo el cambio, amigo mio.

GUST. Sí, pero es que...

CLEM. Vamos?

GUST. Nos veremos luego.

CLEM. Sí. Y ahora le acompaño á usted para infundirle valor.

GUST. Ah! vamos, vamos.

ESCENA II.

EUGENIO que trae un periódico de modas en la mano.

EUG. Tampoco está aquí! Esperaré, y esperaré con paciencia. (Tira al suelo una silla; coge otra se sienta, y se quita los guantes que deja sobre el velador.) Sí señor, con paciencia. Uf! Creo que tengo calentura. A ver? (Se toma el pulso.) Doscientas cincuenta pulsaciones por minuto. Es claro. Este el acceso. (Se levanta.) Desde antes de ayer sufro tres recargos diarios... desde antes de ayer, ó sea desde que he sabido que es viuda... llevo diez y nueve campañas matrimoniales, por mi honor que en ninguna me he

encontrado tan empeñado como en esta. (Viendo los guantes que ha dejado sobre el velador.) Ya he puesto á Clementina en su cuadro y estoy... Cielos!... sus guantes... Sí; estos son los que llevaba esta mañana... Preciosos guantes que habeis cubierto aquella mas preciosa mano! Benditos seais. (Los besa muchas veces.) Benditos, ah! (Limpiándose la boca.) Qué horror! Si son los mios! Uf! No sé lo que me hago, ni lo que me digo... Una mujer como esa, y con doscientos mil duros lo menos que debe tener, porque el señor Gamindez era muy rico...! Ah! Si habré traido el dibujo que me pidió? Sí, lo tengo en la mano... Es preciso que yo la diga... que la dé á entender... Si yo introdujese entre las hojas de este periódico algunos versos apasionados... (Saca una cartera y escribe.) Esto es.

«A usted sola adorable Clementina»

Uf! qué macarrónico es esto!

«Solo á usted, adorable Clementina
puedo yo darla y la daré...»

Estrignina, es lo que me habian de dar á mí por estúpido... Cá! Imposible hacer un verso!... Tengo la cabeza ardiendo...! Ah! aquella elegía que ella hizo pasar al costurero de la vieja... aquí la tengo. Artemisa me la devolvió llamándome mónstruo... esto es, versos incendiarios; los soplo aquí dentro... Pero y si descubre que no eran para ella... Qué hago? Los soplo ó no los soplo... Ah! á pares ó nones. (Saca un puñado de monedas y cuenta. Dos, cuatro, seis...

ESCENA III.

EUGENIO y CLEMENTINA.

LEM. Está usted haciendo el arqueo? suben los fondos?

UG. Ah! señora! perdone usted... yo... (Pares son, los soplo.) (Mete el papel.) Ayer me hizo usted el honor de pedirme este periódico, y aquí le tiene usted.

LEM. Yo? Ah! ya recuerdo. (Mirándole sin abrirle.) Era Juanita la que deseaba leer no sé que artículo de modas.

EUG. Cómo! no era para usted? (Uf! ya no sé lo que me pasa!... Creo que me entra el recargo.)

CLEM. Pero yo tambien lo leeré. Gracias. (Pone el periódico sobre el velador.) Trata usted de pasarse al enemigo y por eso le prodiga usted tantas atenciones?

EUG. Al enemigo, (Se sienta al otro lado del velador.) señora! Acaso le hay ya? Lejos de eso, yo soy su mejor amigo.

CLEM. Oh! no es fácil convencerme de un cambio tan repentino.

EUG. Ay, Clementina!

CLEM. Ay, señor don Eugenio, confiese usted que tan súbita mudanza, oculta algun lazo pérfido. (Atrae hácia sí el periódico.)

EUG. Un lazo! (A que lo va á abrir.) (Coge el periódico y lo trae á su lado poniendo los codos encima.)

CLEM. Me va usted á hacer creer que tan pronto y tan fácilmente, renuncia usted á Juanita?

EUG. Y qué quiere usted? He comprendido que no la amo.

CLEM. Ah!

EUG. Que mi corazon se habia estraviado, y que... (Empuj suavemente el periódico hácia Clementina.)

CLEM. Estraviado?

EUG. Sí, y que...

CLEM. Y que ya le ha encontrado usted?

EUG. Precisamente.

CLEM. Y ha dado usted hallazgo? (Jugando con la cubierta del p riódico.)

EUG. Sí señora. Digo no. (Tengo calofrios.)

CLEM. Ay amigo don Eugenio! que pobre hombre es usted!

EUG. (Soy pobre hombre? Entonces recojo el periódico.) (recoge y guarda en el bolsillo.)

CLEM. Qué hace usted?

EUG. Eh? Ah! No, nada, son los nervios. No se puede ust figurar lo nervioso que estoy desde antes de ayer.

CLEM. Pues tome usted calmantes, y cúidese usted, su sal nos interesa á todos mucho.

EUG. Sí? gracias... ya voy mejor... y creo que podré sin ri go... (Vuelve á ofrecerla el periódico.)

CLEM. Yo tambien estoy algo nerviosa desde la historia de

parlanchin de Telesforo... á quien no he podido perdonar.

EUG. Ya! La historia del jardin... Bah! no haga usted caso.

CLEM. Usted me aconseja?... Sabe usted que cuando eso aconteció llegué á sospechar un momento...

EUG. (Ay santo Dios! Si llega á saber que fuí yo quien impulsó á don Gacetilla...)

CLEM. Y aun hoy todavía... (Alarga vivamente la mano para coger el periódico.)

EUG. (No digo?)

CLEM. Qué es eso? Ah, vamos! Quiere usted que despachemos pronto su periódico?... (Va á abrirlo.) voy á leer en seguida...

EUG. No, por Dios. (Deteniéndola.)

ESCENA IV.

DICHOS y TELESFORO observando por el foro.

TELESF. (Qué hacen? Qué hacen?)

CLEM. Pues qué?

EUG. Luego lo leerá usted.

CLEM. Trae alguna noticia desagradable?

EUG. No, sino que...

TELESF. Qué es ello? (Adelantándose.) De qué se trata?

CLEM. Calla! Usted por aquí? (Volviéndose.)

EUG. (Esto solo me faltaba. Ahora si que me entra el recargo.)

TELESF. Qué hay, qué hay?

CLEM. Tratábamos de averiguar por qué fué usted contando antes de ayer...

TELESF. Lo de la declaracion del capitancito?... Pist!... Qué quiere usted? nunca me pude figurar que estuviesen ustedes ensayando una comedia... y luego el señor me dijo...

EUG. (Cállate, desgraciado.) (Aparte á Telesforo.)

TELESF. Eh?

CLEM. Conque fué el señor...

EUG. Permítame usted... (Te retuerzo el pescuezo si hablas.) (A Telesforo.)

CLEM. Esa no es guerra de buena ley, caballero.

TELESF. Porqué? porqué?

EUG. Seguramente, pero es preciso que usted sepa...

CLEM. Bien; veamos como se justifica usted.

TELESF. Eso digo yo. A ver como se justifica.

EUG. Y tiene usted valor de hablar, don Gacetilla?

TELESF. Cómo Gacetilla? Yo soy discreto y callado como un guarda-canton... justamente todo el mundo me conoce...

CLEM. Déjele usted hablar. (A Telesforo.)

EUG. Sí señora, que hablaré y el señor...

TELESF. No, yo no tengo culpa ninguna. Yo pensaba callar el caso porque me parecia algo picante, y además, porque yo soy incapaz de meterme en asuntos que no me conciernen...

CLEM. Uf!

EUG. Ya!

TELESF. Sí señor, (Animándose.) mi reputacion está bien probada. Y jamás he dicho á nadie que la sobrina del alcalde, charla todas las noches por la reja con el sacristan.

EUG. Como!

CLEM. Calla!

TELESF. (Continuando.) Ni que la hija del magistrado tiene citas por la mañana en ese jardin con el comandante de civiles, ni que la mujer del boticario...

CLEM. Calle usted, demonio!

EUG. Anda, anda!

TELESF. (Prosiguiendo.) Recibe billetes olorosos de un pollo que tiene la pata coja, ni que Antonio aprieta la mano de Pepita cuando baila los *Lanceros*... ni, finalmente, que á mi tia Artemisa la besa la mano muy á menudo este caballero.

EUG. Uf!

CLEM. Ah!

TELESF. Sí señor, nada de esto he dicho, ni otras muchas cosas, aunque todas ellas sean públicas y sabidas, y claras como la luz del dia.

ESCENA V.

DICHOS y JUANITA.

JUANA. Qué voces.

TELESF. Porque mi reputacion está bien sentada, y todo el mundo sabe que soy...

EUG. Sí, un parlanchin, un loro, un correo universal, un anuncio de esquina, un ciego que vende la Correspondencia y el Pueblo.

TELESF. Cómo!

EUG. Un pregonero, un sábelo todo.

CLEM. Señores, señores.

JUANA. Por Dios!

TELESF. Cómo se entiende? Cuando usted mismo me dijo...

EUG. Sí señor, yo se lo he dicho á usted, pero hay dichos de dichos.

TELESF. Usted mismo me dijo, «es preciso contar eso.»

EUG. Lo dije, y qué? Y usted no comprende que se pueden decir muchas cosas y no decir nada? Usted no comprende que puede uno encontrarse á los piés de una señora, sin que la señora se encuentre á los piés de uno? Porque al fin, un abanico que se cae, un pañuelo que se escurre, pues... y luego hay escenas de comedias, que como dice Lord Byron... etc. Nada mas natural, esto sucede todos los dias... y ya he dicho... pues... es claro... mi inocencia está bien probada, y que... ustedes lo pasen bien. (Se vá.)

ESCENA VI.

DICHOS menos EUGENIO.

CLEM. Pero...

TELESF. Es que...

JUANA. Qué le ha dado! Y se va? Don Eugenio! don Eugenio!

CLEM. Por qué le llama usted? Dejémosle.

JUANA. Si es que me habia prometido una revista.

CLEM. Ah! será esta. Acaba de entregármela.

JUANA. Sí, esta es. (Viendo la cubierta y tomándola.) Muchas gracias. Es muy complaciente este don Eugenio, y muy amable, solo que hoy no sé que tiene... Qué le han hecho ustedes?

CLEM. Como, nosotros?

TELESF. Pues qué tiene? Le duele algo?

JUANA. Pues no le has oido?

TELESF. Ah! Ya!

JUANA. Y todavía no me ha dado los versos que me prometió. En cuanto le vuelva á ver se los pido... Ea, voy á hacer una visita á su cuñada de usted.

CLEM. Tendrá un gran placer.

JUANA. Acompáñame Telesforo. Hasta luego. (Se ván los dos.)

CLEM. Adios.

ESCENA VII.

CLEMENTINA despues EUGENIO.

CLEM. Pobre Gustavo! La chica se inclina decididamente á nuestro enemigo... Ay, niñas, niñas... qué poco mirais al escojer y como os pesa luego vuestro aturdimiento. Despreciar á Gustavo, tan noble! tan generoso... mientras que el otro...

EUG. Está sola!

CLEM. Cómo! Usted otra vez?

EUG. Sí señora, yo mismo soy. (Uf! qué vértigo... La cabeza se me anda.)

CLEM. Dura todavía el ataque de nervios? Parece usted un telégrafo.

EUG. (Bueno! Ahora parezco un telégrafo... este es el acceso.) Señora, vengo... si usted fuese tan amable que se dignase admitir mis disculpas...: Hace poco...

CLEM. No, no hablemos mas de ese asunto. Ya se ha hablado bastante.

EUG. Yo no he dicho esta boca es mia.

CLEM. Convenido, pero basta.

EUG. Bien, pues basta. Queria además preguntar á usted...

CLEM. Qué?

EUG. Si habia usted leido la revista.

CLEM. No, amigo mio; ni siquiera he tenido tiempo de abrirla. Juanita me la pidió.

EUG. Qué?

CLEM. Y ella la tiene.

EUG. Juanita? La ha entregado usted el periódico á Juanita y sin abrirlo?

CLEM. Si señor, pero qué tiene eso de estraordinario?

EUG. Qué tiene? qué tiene? (Con desesperacion.) Tiene, señora, que para cometer tal desacierto no tenia usted necesidad de haberme hecho correr tras la sortija, ni de haber escamoteado mis versos incendiando con ellos el corazon de la sensible Artemisa.

CLEM. Cómo! Pero qué es lo que yo he hecho?

EUG. Voto á una legion de... Ah! puede que aún no los haya visto, y corro... (Corre hácia el foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS y JUANITA.

JUANA. Ay Clementina, amiga mia! Qué versos! Qué versos tan bonitos!

CLEM. Cómo!

EUG. (Cielos!)

JUANA. Entre las hojas del periódico, don Eugenio sin duda, ha puesto su composicion... es claro, me la tenia prometida...

CLEM. Ya lo entiendo todo. (Aparte á Eugenio.) Yo he sido el correo.

EUG. (Estaba escrito.) (Con resignacion.)

JUANA. Es verdad que dicen cosas... (Sin verle.)

CLEM. Qué cosas, hija, qué cosas!

JUANA. Toma! Muchas; es una declaracion de amor en toda regla. Y si he de decir lo que siento...

CLEM. Qué?

EUG. (Ay Dios!)

JUANA. Me ha gustado mucho.

CLEM. Ah!

EUG. (Uf!)

JUANA. La composicion se entiende.

CLEM. Ya! pero la declaracion la ha enojado á usted en estremo, eh?

JUANA. Eh? enfadarme mucho... (Confusa.) mucho, no. Un poquito nada mas, pero se me pasará pronto. (Se sienta y vuelve á leerlos.)

CLEM. Muertos somos.

EUG. La han producido el mismo efecto que á la tia. Mis versos son camisas embreadas para esta familia.

CLEM. Bien ideado, amigo mio. (A Eugenio.) Este chasco vale por lo menos tanto como el de la sortija. Es una revancha digna de usted. Y yo tan ciega...

EUG. Pero escuche usted...

CLEM. Nada, nada. Decididamente la fortuna le proteje. Es inútil luchar. Cásese usted, cásese usted.

EUG. Pero Clementina. Si es que se han vuelto las tornas, si es que yo...

CLEM. Qué tornas? no entiendo...

EUG. Si es que... (Doscientos mil duros... serán doscientos mil duros?)

CLEM. Y bien, qué hay?

EUG. (Aparte á Clementina.) Que no quiero casarme con ella. Ya se lo he dicho á usted.

CLEM. Ah! Y como haremos ahora?

JUANA. (Acabando de leer.) Encantador! delicioso!

EUG. Ah! (Asaltado de una idea.) En efecto, señorita. Son divinos esos versos. (Acercándose y mirando el papel.) Los conozco.

JUANA. Ah! don Eugenio!

EUG. Sí yo; yo mismo. Y tambien conozco al autor y la pasion que le inspira.

CLEM. Qué dice?

JUANA. Pero no son de usted?

EUG. Mios? (Haciendo señas á Clementina que no la entiende.) No, señorita. No soy yo capaz de tan magníficos rasgos de imaginacion. Eso es digno de Victor Hugo.

CLEM. Sí.

JUANA. Ya lo creo.

ESCENA IX.

DICHOS y GUSTAVO.

GUST. Vaya al demonio.

EUG. (Ah! mas á propósito.) Ven acá hombre, ven acá y admite mi enhorabuena.

GUST. Porqué?

EUG. Tus versos son encantadores y han hecho un efecto estraordinario!

CLEM. (Ya comprendo.) Y es verdad.

GUST. Qué?

EUG. De veras, hombre. A mí tambien me han gustado.

JUANA. Pero qué, era el señor?

EUG. El autor. Sí, señorita, el mismo.

JUANA. (Qué lástima!)

GUST. Pero...

CLEM. (Aparte á Gustavo.) (Calle usted.)

EUG. En fin, que diga ella misma Juanita?

JUANA. Qué?

EUG. No es verdad que el fuego, que la pasion, en que tan preciosos versos rebosan, han conmovido su corazon de usted?

JUANA. Sí: en efecto. (Pero mas quisiera que fuera el otro.)

EUG. Eh? Qué tal? (A Gustavo.) Te convences ahora? (Díla algo, mastuerzo.)

GUST. Pero...

CLEM. No se quede usted como el papamoscas. (Empujando á Gustavo hácia Juanita.)

GUST. Ciertamente, (Yéndo de mala gana.) señorita que yo... (Duda. Eugenio y Clementina le ayudan con el gesto.) Es verdad que mi... (Aparte.) Pero si yo no sirvo para esto! Y además no es ella á quien amo! Ah! Pues si fuera otra... (Mirando á Clementina.)

CLEM. Vamos!...

GUST. Es cierto, señorita, que mi corazon... porque al fin...

EUG. Te portas...

JUANA. Caballero... usted comprenderá que una jóven...

GUST. Sí, si... entiendo... y es muy justo...

JUANA. Y aunque yo... Ah! creo que me llaman; hasta luego. (Vase.)

EUG. Nos hemos lucido.

ESCENA X.

DICHOS y TELESFORO.

TELESF. Eh! Qué es eso? Qué decian ustedes?

EUG. Vaya usted á paseo. (A Telesforo.) Te has portado, mañoño. (A Gustavo.) Ni un recluta.

CLEM. Oh! Pero no importa; el campo es nuestro. La niña se inclina en favor del poeta; no, no tiene duda.

TELESF. Qué campo? Han comprado ustedes algun terreno en el ensanche?

EUG. Sí. En el ensanche de la casa de fieras, para que le coloquen á usted.

TELESF. Volvemos á las andadas? Pero, qué diablos de misterios traen ustedes entre manos que siempre los encuentro cuchicheando?

EUG. Eso no le importa á usted.

TELESF. Juanita se marchaba de aquí, ella sabrá algo... yo averiguaré. (Se marcha de puntillas por donde se fué Juana.)

ESCENA XI.

CLEMENTINA, EUGENIO y GUSTAVO.

CLEM. (Que ha estado hablando aparte con Gustavo.) Le digo á usted que sí. Y es á Eugenio á quien se lo debemos... Sí, á usted. Alargándole la mano.) Esto es lo que se llama ser un buen amigo.

EUG. Eso no vale la pena.

CLEM. Ahora solo nos falta el consentimiento de los tios, y lo tendremos, yo me encargo.

GUST. De los tios. Sí, facilito es eso. Si supieran ustedes lo que acaba de suceder?

CLEM. Qué?

GUST. Fuí á jugar la partida de costumbre con el rinoceronte de don Rafael... usted se empeñó...

CLEM. Era natural: adelante.

EUG. Sí: adelante.

GUST. Pues bien: el tio hacia cada disparate... porque ya les he dicho á ustedes que es muy mal jugador... Y además hoy tenia no sé que... Allí estaba su mujer.

EUG. Ah! Pues basta... Sigue.

GUST. Llegó un momento en que me cargué, y le dije que no sabia lo que se hacia; él se incomodó, nos acaloramos, y por fin...

CLEM. Y EUGENIO. } Qué?

GUST. Le tiré las fichas á la cabeza.

CLEM. Ay, Dios mio!

EUG. Cataplum!

CLEM. Buena la hemos hecho.

EUG. Pero desgraciado.

CLEM. Y Artemisa?

GUST. Se desmayó: pero volvió en seguida.

EUG. Sí: no le dura mucho tiempo el desmayo, conozco el sistema.

CLEM. De modo que mientras nosotros trabajábamos para asegurar la dicha de este señorito, él nos lo agradece llamando avestruz á su respetable tio.

EUG. Sincopando á la tierna y delicada Artemisa, que es una sensitiva...

CLEM. Y echándolo todo á rodar.

EUG. Pero estás en tí, condenado?

CLEM. Naufragar en el puerto!...

GUST. Pero que quieren ustedes?... Si la verdad es que todo esto me fastidia, que el tio me aplasta, y la vieja me encocora.

CLEM. (Con intencion.) Amiguito, el que algo quiere algo le cuesta. Y el que busca mujer con ochenta mil duros...

GUST. (Mirándola con pasion.) Es que si supiese usted, Clementina!...

CLEM. Qué?

GUST. Que desde hace algunos dias... estoy reflexionando...

CLEM. Reflexionando... reflexionando.... es usted un niño. Cuando el hombre se propone á una cosa debe llevarla adelante con resolucion...

EUG. Eso es! Ajá! (Cada vez me encanta mas esta mujer.)

CLEM. Veamos si hay medio aun de arreglar este asunto. En primer lugar, debe usted escusarse con D. Rafael por lo sucedido, decirle que ha sido un acaloramiento.

GUST. Yo? Jamás!...

EUG. Hombre, que demonios, no cuesta eso tanto trabajo. Yo aquí donde me ves me disculpé con uno de mis suegros á quien llamé jumento en un momento de arrebato.

GUST. No, no; de ningun modo. Antes soy capaz...

CLEM. Bueno! no se acalore usted. Yo lo arreglaré.

GUST. No lo permito.

EUG. Déjala, hombre. Conque cuando se trata de salvarte...

CLEM. Y le salvaré.

GUST. (Corriéndo á detenerla.) Pero...

EUG. (Impidiéndole.) Nada, nada, lo dicho. Le salvaremos.

ESCENA XII.

EUGENIO, GUSTAVO y un CRIADO.

GUST. Oh! Yo no permito...

EUG. Quieres no moverte de aquí! Déjala, déjala! Esa mujer tiene un corazon de ochenta y siete grados sobre cero.

CRIADO. Esta carta para don Eugenio.

EUG. (Mirando el sobre.) Qué veo, de Artemisa!... Mónstruo... (Lée.) No «caballero!...» Está mas tranquila... «Caballero,» necesito hablar á usted. Le espero en el salon. «Estaremos solos.» Solos? No voy, canario! De ningun modo...

GUST. Anda, chico, que demonio, déjate enternecer.

EUG. (Reflexionando.) Ah! Por este medio... Sí, de seguro que conseguiremos... Clementina se ocupa en amansar á don Rafel, pues yo...

GUST. Qué?

EUG. Yo voy al salon.

GUST. Bien, pero es que si...

EUG. Te digo que voy al salon! No, ella misma viene aquí... Es claro, á su edad no se tiene tiempo de esperar. Vete...

GUST. Eh?

EUG. Que te largues... Anda condenado. (Le empuja, y le hace marchar por la puerta de la izquierra. Artemisa aparece en el foro.)

ESCENA XIII.

EUGENIO y ARTEMISA.

EUG. Pues señor, no hay otro remedio, á ella.

ARTEM. Le he esperado á usted inútilmente.

EUG. En el salon? Sí, suplico á usted que me dispense, señora, en este momento iba á ponerme á las órdenes de usted. (La ofrece la mano y la conduce al sofá.)

ARTEM. Don Eugenio.

EUG. Artemisita... (Con tal que no se enternezca mucho.)

ARTEM. Respóndame usted francamente. Usted ama á mi sobrina? Insiste usted en casarse con ella?

EUG. Me esplicaré, señora, me esplicaré.

ARTEM. La verdad ante todo, Eugenio. Prefiero apurar la verdad. Ah!

EUG. Se siente usted mal?

ARTEM. Mal?... no, al contrario. Ay, Eugenio!...

EUG. Ay, Artemisa! (A qué se desmaya?)

ESCENA XIV.

DICHOS, y TELESFORO que aparece por la puerta izquierda y escucha.

TELESF. (Calla!) (A gatas por detrás del sofá va á esconderse debajo del velador.)

EUG. Tranquilícese usted.

ARTEM. Ah! Soy muy desgraciada! Pero sabré conservar mi dignidad y el respeto que debo al nombre de Arturo.

EUG. Quién es Arturo?

ARTEM. Mi esposo Arturo. Todos le llaman Rafael; pero es tan

vulgar este nombre, que yo no le doy otro que Arturo.

EUG. Bien, señora.

ARTEM. Ay! Ha visto usted *Borrascas del corazon?* Qué poeta el que eso ha escrito! Qué sentimiento... pues bien; yo soy Blanca.

EUG. No lo dudo. (Un poco oscura.)

ARTEM. Yo soy Blanca.

TELESF. (Caramba.)

EUG. Sí digo que sí.

ARTEM. Y sufro todos los tormentos imaginables al sentir mi pobre corazon herido con la envenenada saeta...

EUG. Señora, señora, por Dios.

ARTEM. (Con gravedad.) Oh! No tema usted nada por el conde de santa Marta.

TELESF. (Sale de puntillas por el foro sin que la vean.) (Caramba! Ya se bastante.)

EUG. Lo creo.

ARTEM. Pero mi tranquilidad futura, exigia esta esplicacion, y si la he provocado es para rogarle á usted que no amargue, casándose con Juanita, las breves horas de mi indecisa existencia.

EUG. Señora, me considero muy dichoso en poder asegurarla pidiendo á usted la mano de su sobrina para mi amigo don Gustavo de Oliveres.

ARTEM. Ah! Para Gustavo? Era para él? Concedida; concedida por mi parte... Ay, Eugenio! Ya puedo morir tranquila.

EUG. No, no señora, viva usted, viva para consuelo y delicia de sus amigos... para ogullo de la corte... y para adorno (del jardin botánico.)

ARTEM. (Alargándole la mano que Eugenio toma para acompañarla.) Gracias, Eugenio, gracias.

EUG. Adios, Artemisa. Adios, amiga mia...

ARTEM. (Con severidad.) Nada mas que amiga.

EUG. Oh! Nada mas... Adios.

ARTEM. Adios. (Se va.)

ESCENA XV.

EUGENIO, y despues GUSTAVO.

EUG. Anda con dos mil de á caballo... El demonio de la vieja.

GUST. Qué hay, chico?

EUG. Ah! Qué, estabas ahí? Victoria

GUST. Qué ha dicho?

EUG. Eh? Lo que ha dicho no te importa. Bástete saber que Juanita es tuya.

GUST. Cómo?

EUG. Que es tuya.

GUST. Sí?... El caso es que... os habeis empeñado en dar este paso...

EUG. Y no te alegras?

GUST. No; porque á decir verdad, yo no estoy decidido.

EUG. Con eso salimos ahora? Vaya, vaya, no hay que titubear ya. Serás muy feliz. Y ahora favor por favor...

GUST. Qué quieres?

EUG. Que pidas para mi la mano de Clementina.

GUST. La mano de Clementina!

EUG. Sí, chico, sí. Estoy loco, perdido... Mira, toca aquí... (Pone la mano sobre el pecho.) Sientes como late? Es un aneurísma de amor lo que padezco.

GUST. Casarte tú con Clementina? No, nunca: estás loco?

EUG. Qué dices? Cuando te aseguro...

GUST. Que, estás enamorado?

EUG. De todas las mujeres en general, y de tu amiga en particular. Con ella la vida será un paraiso eterno... un paraiso sin serpiente.

GUST. (Preocupado.) Sí, sí, tienes razon.

EUG. Qué mas felicidad que poseer su corazon?... Si te digo que solo de pensar en esta dicha se me arde la cabeza.

GUST. Sí, sí, es muy cierto. Una mujer como Clementina es inestimable. Qué importa que sea viuda?

EUG. Nada: qué importa que sea viuda?... mejor.

GUST. Qué importa que no sea una niña?

EUG. Nada, mejor.

GUST. Qué importa que su fortuna sea muy pequeña?

EUG. Nada, mejor... Cómo? Cómo? Qué dices de su fortuna?

GUST. Que es modesta: pero qué importa?

EUG. No, no, no: alto. Sí, importa, sí; no son doscientos mil duros?

GUST. Cá! hombre! Su marido murió arruinado: solo la quedó su dote. Unos treinta mil reales de renta. (Eugenio mustio y cabizbajo se cruza de brazos al estremo.)

EUG. Treinta mil reales?

GUST. (Al otro estremo.) Casarse con ella? El!

EUG. (Metiéndose la mano en el pecho.) Hombre, que cosa tan rara! Pues no se me figura ahora que Juanita es mas guapa! Y que educacion! Qué educacion la de esa chica! Qué talento! Decididamente esta pobre señora Clementina va siendo ya jamoncita... mientras que la otra es un pimpollo: y luego la educacion... porque la educacion es la base de la felicidad doméstica!...

GUST. (Casarse con ella, cuando yo la adoro, la amo, ahora lo conozco; á ella es á quien mi corazon se inclina, á ella sola entregaré mi alma.)

EUG. Pist!... Pist... Hum!... Ejem!... Ejem!...

GUST. Ay! (Suspira profundamente.)

ESCENA XVI.

DICHOS y CLEMENTINA.

CLEM. Ea, ya está todo arreglado; se casará usted con Juanita.

EUG. Otra.

GUST. Ay!

CLEM. He persuadido al tio, y le otorga á usted la mano de su sobrina.

GUST. Ay!

EUG. Ay!

CLEM. Eh! Con que frialdad reciben la noticia! Qué pasa?

GUST. No, nada.

EUG. No, nada. (A quien mira Clementina.)

GUST. Clementina, tengo que hablar á usted. (Se acerca á ella.)

EUG. Ay Santo Dios! Este le va á decir que no la quiere

Mira Gustavo... (Aparte á este.) de aquel negocio, (Haciendo señas.) no te des por entendido ahora. Creo que seria mejor reflexionar antes...

GUST. Cómo?

EUG. Porque hombre, no sé... Yo siento aquí... Es una pasion una verdadera pasion, eso no tiene duda, pero creo que Juanita no anda muy lejos tampoco.

GUST. Qué?

EUG. Nada, nada, resérvate lo que te dije antes... Ah! señora, dispense usted...! Estaba encargando á este...

CLEM. Qué?

EUG. Nada, nada, ya lo sabrá usted. Hasta despues. (Sí, es una verdadera pasion la que esperimento... Por donde andará Juanita?)

ESCENA XVII.

CLEMENTINA y GUSTAVO.

CLEM. (Viendo ir á Eugenio.) Qué es lo que tiene? Le encuentro un aire tan estraño...

GUST. Qué ha de tener, señora? Que está enamorado de todas las mujeres del mundo en general y de usted en particular.

CLEM. De mí?

GUST. Como que quiere pedirla á usted su mano, y me ha encargado á mí la comision.

CLEM. Calla! y de qué mal humor me dice usted eso.

GUST. Si le parece á usted que es plato de gusto, pedir para otro la mano de la mujer que uno...

CLEM. (De repente.) Qué?

GUST. (Cortado.) Nada. Y qué le parece á usted?

CLEM. De la pretension de Eugenio? Muy bien.

GUST. Y se casará usted con él?

CLEM. Bien pudiera ser.

GUST. Pero señora, tiene usted valor para decírmelo con esa sangre fria?

CLEM. Y usted, qué interés tiene? (Hablará, por fin?)

GUST. (Queda pensativo.) Yo?... Nada... sino que... Uf!

CLEM. (Acercándose á él.) (Pobrecillo! En qué está usted pensando?

GUST. (Fuera de sí.) Señora, en Cochinchina! En Santo Domingo, En Dinamarca... En que seria el mas feliz de los hombres, si mañana se declarase la guerra al gran Mogol, para ir allá, á ver si escabechaban y no volvia á pensar mas en usted.

CLEM. Cómo, en mí?

GUST. Uf! Qué he dicho!... no, perdóneme usted, Clementina... tenga usted compasion de mí. (Cae á sus piés.)

CLEM. Pero cómo, soy yo?

GUST. (Con esfuerzo supremo.) Sí, señora!... usted es á quien yo amo, á quien yo adoro, á quien idolatro, y ahora mismo voy á buscar á Eugenio, á matarle.

CLEM. Loco! loco!... Quieto, quieto... así, á mis piés.

ESCENA XVIII.

DICHOS y EUGENIO.

EUG. Bravo, bravo! Chico, este si que es un gran golpe!

GUST. Ah! amigo mio, (Levantándose.) estoy pronto, marchemos.

EUG. Adonde?

GUST. Donde gustes. Yo amo á esta señora. Tu tambien la quieres, disputemosla como caballeros.

EUG. Si yo no soy amigo de disputas. Tu te has vuelto loco. Si yo no la amo.

GUST. Eh?

EUG. Claro. Si de quien yo estoy enamorado perdidamente es de Juanita!...

GUST. Pero hombre, tu me digistes hace un instante...

EUG. Nada, hombre nada: fue un lapsus... Por decir Juanita, dije Clementina... francamente. Lo que es por esta, (Llamándole aparte.) no siento nada, de veras, ni esto!

GUST. Ah!

ESCENA XIX.

DICHOS y ARTEMISA.

ARTEM. (Muy agitada.) Eugenio! El cielo te envia! Sálveme usted, sálveme usted.
CLEM. Qué hay?
EUG. Qué ocurre?
ARTEM. Que lo sabe todo.
EUG. Quién?
ARTEM. El genízaro.
EUG. Y quién es el genízaro?
ARTEM. Arturo.
EUG. Pero quién es Arturo?
ARTEM. Mi esposo.
EUG. Acabáramos.
ARTEM. Y quiere matarnos.
CLEM. Cómo?
GUST. Pero qué?...
ARTEM. Me cree culpable, cuando el cielo es testigo de mi inocencia... Huyamos.
EUG. Adónde?
ARTEM. A Getafe.
EUG. A Getafe? no señora, á Leganés, es adonde voy á llevarla á usted.

ESCENA XX.

DICHOS y TELESFORO.

TELESF. Ahí viene Otelo, ahí viene Otelo. (Sale corriendo.)
CLEM. Quién es Otelo?
TELESF. Mi tio.
ARTEM. Ah! yo muero. (Se desmaya.)
TELESF. Lo sabe todo, (Á Clementina.) yo se lo he contado. La verdad, ne creí que iba á hacer tanto efecto.

CLEM. Pero condenado, qué es lo que ha contado usted?

ESCENA XXI.

DICHOS, JUANITA, RAFAEL muy agitado y con dos sables de caballería en la mano.

TODOS. Ah!

RAF. Quiero beber su sangre de usted, caballero. (A Eugenio.)

EUG. Pero hombre, si sabe tan mal.

RAF. No admito bromas; son iguales; elija usted. (Le presenta los sables.)

EUG. Pero...

RAF. No admito escusas. A rompernos el bautismo.

EUG. Buenos estamos.

CLEM. Pero qué sucede? Yo no entiendo una palabra!... Quiere usted matar á don Eugenio porque solicita la mano de su sobrina? (Artemisa que ha estado desmayada en un sillon sin que nadie la haya hecho caso, se levanta rápidamente.)

ARTEM. Eh? Qué dice?

RAF. Cómo de mi sobrina?

JUANA. Ay, que gusto.

CLEM. Pues es claro. No es verdad, señor don Eugenio, que usted desea casarse con Juanita?

EUG. Cierto, señora.

ARTEM. Yo me ahogo!... Cómo?... infa...

CLEM. (Interrumpiéndola.) Y no es verdad Artemisita, que usted accede gustosa á esa union, aun cuando no sea mas que para convencer á su esposo, de lo ridículo de sus sospechas?

ARTEM. Sí, sí... (Ah!... Moriré como Blanca.)

RAF. Como sospecha? Telesforo ha visto... ha oido...

CLEM. Ah! Es don Telesforo?... Y qué es lo que ha visto? don Telesforo.

GUST. Sí, sí. Qué es lo que ha oido don Telesforo? (Amenazándole sin ser visto.)

EUG. Que nos diga don Telesforo!... (Enseñándole el puño cerrado.) (Y lo estrangulo.)

TELESF. Yo?... si... Si no he visto nada... Si es que yo entendí mal...

CLEM. Vé usted como lo confiesa?

RAF. Eh? Canalla... y te has atrevido á tomar en boca el nombre de la mas virtuosa almacenista de encurtidos! Vete! Si te me vuelves á poner delante... Pero á todo esto, no era don Gustavo quien queria casarse con mi sobrina? Usted misma me dijo...

CLEM. Sí señor, otra mala inteligencia. Ahora se casa... conmigo.

RAF. Ya! Y don Eugenio con Juanita... Entonces no hay duda, mi mujer es inocente.

CLEM. Pues es claro.

ARTEM. (Ah! moriré como Blanca.)

RAF. Es verdad, que yo tampoco me habia fijado... (Mirándola.) Quién habia de atreverse? Si hubiera sido el año cincuenta y dos todavía...

ARTEM. (Sargento.)

CLEM. (Á Eugenio.) De modo que la boda está arreglada?

EUG. No señora; todavía habrá un terremoto ó un pronunciamiento antes de ir yo á la Vicaría.

CLEM. Aun duda usted, caballero?
Delante de tanta gente,
no puede usted dignamente
estar mas tiempo soltero.

EUG. Pues que me otorguen el pase
al regimiento.

CLEM. Preciso.
¿Dán ustedes su permiso? (Al público.)
¿Sí? Vaya! Pues que se case.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 19 de Mayo de 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

arta y María.
adrid en 1818.
adrid á vista de pájaro.
iel sobre hojuelas.
ártires de Polonia.
María!! ó la Emparedada.

egro y Blanco.
inguno se entiende, ó un hombre timido.
obleza contra nobleza.
o es todo oro lo que reluce.

impia.

opósito de enmienda.
scar á rio revuelto.
r ella y por él.
ra heridas las de honor, ó el iesagravio del Cid.
r la puerta del jardin.
deroso caballero es D. Dinero.
cados veniales.
emio y castigo, ó la conquista de Ronda.

ie convido al Coronel!..
ien mucho abarca.
té suerte la mia!
tién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
nas de buena ley.
ual mas feo.

vevina la Gitana.
oido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde protor.

achiller.
octrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
on en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnaval.
elirio (drama lírico.)
ostillon de la Rioja (*Música*)
izconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las pristones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Re l	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.